



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA

**“EL IMPACTO DE LAS REMESAS EN EL DESARROLLO
ECONÓMICO Y LA DESIGUALDAD REGIONAL EN MÉXICO:
UN ANÁLISIS DEL FLUJO DE CAPITAL Y SU DESTINO”**

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADA EN RELACIONES ECONÓMICAS
INTERNACIONALES**

PRESENTA:

SHERLYN PAMELA GÓMEZ VARGAS

DIRECTOR:

DR. EN ADM. EDUARDO ÁLVAREZ AVELINO

REVISORES

DRA. EN ADM Y A.D. JEANETT CAMPOS CHÁVEZ

DR. EN ADM. JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ LLAMAS

TOLUCA, MÉXICO, FEBRERO DE 2026

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1.1 Planteamiento de la realidad problemática	3
1.2 Justificación.....	5
1.3 Pregunta de investigación, supuestos y alcances.....	9
OBJETIVOS DEL ENSAYO	11
2.1 Objetivo general.....	12
2.2 Objetivos específicos	12
METODOLOGÍA.....	12
3.1 Enfoque y tipo de estudio	12
3.2 Fuentes y técnicas de análisis.....	14
DESARROLLO DEL TEMA.....	17
4.1 Marco teórico y conceptual: definición y teorías sobre remesas.....	17
4.2 Historia y evolución de las remesas en México.....	21
4.3 Panorama internacional y países emisores.....	26
4.4 Impacto económico: PIB, inversión y empleo.....	32
4.5 Remesas y desigualdad regional en México	37
4.6 Destino y uso del flujo de capital	41
4.7 Perspectivas críticas y propuestas	46
CONCLUSIONES.....	52
RECOMENDACIONES Y LÍNEAS DE ACCIÓN	53
REFERENCIAS.....	56

INTRODUCCIÓN

Las remesas se han convertido en uno de los flujos económicos más relevantes para México en las últimas décadas, al representar una fuente esencial de ingresos para millones de hogares y un componente significativo de la economía nacional. Más allá de su función como apoyo familiar, estos recursos influyen de manera directa en el consumo, el bienestar social y la estabilidad macroeconómica del país.

Aun así, su impacto no es homogéneo ni exento de tensiones. Mientras en algunas regiones las remesas contribuyen a reducir la pobreza y a mejorar las condiciones de vida, en otras refuerzan dinámicas de dependencia y profundizan las desigualdades territoriales.

Este ensayo analiza el papel de las remesas en el desarrollo económico de México, examinando su relación con el crecimiento, la desigualdad regional y el destino del flujo de capital, con el fin de comprender sus alcances, límites y desafíos para el desarrollo sostenible.

1.1 Planteamiento de la realidad problemática

El fenómeno de las remesas en México constituye un tema central dentro del análisis económico y social debido a su creciente relevancia en los ingresos nacionales y en el bienestar de millones de familias. En las últimas dos décadas, el flujo de remesas hacia México ha crecido de manera sostenida, pasando de 12,000 millones en 2003 a más de 63,000 millones en 2024, equivalentes al 4.3% del PIB nacional (Li Ng, Cárdenas y Lara, 2025, p. 52). Las transferencias enviadas por migrantes han adquirido un papel fundamental en la balanza de pagos y en la dinámica del desarrollo económico regional. Sin embargo, esta dependencia plantea desafíos profundos en términos de sostenibilidad, equidad y vulnerabilidad frente a choques externos.

Este crecimiento refleja que las transferencias de los migrantes se han convertido en una fuente estructural de ingresos para más de cinco millones de hogares mexicanos, especialmente en estados como Michoacán, Guanajuato y Puebla, donde las remesas representan entre el 12% y el 18% del ingreso total (Bracamontes y Camberos, 2025, párr. 8). Esto subraya un primer problema: la

concentración de los beneficios en territorios específicos, en contraste con otras regiones menos favorecidas.

El Banco de México ha documentado un aumento significativo de las remesas en el tiempo. En 2019 representaban el 2.8% del PIB y en 2022 alcanzaron el 3.8% (UAM-Xochimilco, 2022, párr. 3). Si bien este crecimiento refleja la importancia económica del fenómeno, también plantea la pregunta sobre la resiliencia de la economía mexicana en ausencia de dichas divisas. Como advierte Canales (2008), depender de un flujo externo para sostener la estabilidad macroeconómica es un riesgo estructural.

La caída de las remesas en determinados periodos ha mostrado los efectos negativos de esta dependencia. Según González-Becerril, Muñoz-Jumilla y Juárez-Toledo (2024), *“en 2009, las remesas cayeron 15.3 % en comparación con 2008, reflejando la vulnerabilidad de las economías dependientes de los flujos migratorios”* (párr. 7). De igual manera, el Anuario de Migración y Remesas México 2025 reporta que *“entre 2014 y 2015 el crecimiento de las remesas fue prácticamente nulo, con una variación anual de solo 0.6 %”* (Li Ng, Cárdenas y Lara, 2025, p. 45), mostrando cómo los hogares receptores enfrentan riesgos económicos ante choques externos. Este planteamiento remite a un problema de mayor envergadura: la vulnerabilidad de la economía doméstica ante factores externos como políticas migratorias o crisis económicas en Estados Unidos.

En este contexto, un documento del Fondo Monetario Internacional (IMF, 2021) señaló:

Las remesas, aunque constituyen una fuente importante de recursos, tienden a influir en las decisiones de consumo más que en la inversión productiva. Esto limita su potencial como motor de desarrollo a largo plazo, ya que los hogares priorizan la satisfacción de necesidades inmediatas sobre la acumulación de capital humano o financiero (párr. 6).

Esta tendencia al consumo inmediato, señalada por el FMI, refleja un segundo problema: el destino de las remesa no siempre se orienta hacia actividades que impulsen el desarrollo económico sostenible. Aunque mejoran las condiciones de vida en el corto plazo, pueden no traducirse en un crecimiento estructural de la economía.

El carácter contradictorio de las remesas se observa en el hecho de que alivian la pobreza, pero al mismo tiempo perpetúan dinámicas de dependencia. Según un estudio del Colegio de la Frontera Norte (Posgrado COLEF, 2020), las remesas “reducen la pobreza multidimensional en comunidades receptoras, pero no necesariamente generan transformaciones productivas de largo plazo” (p. 78). Esta tensión entre beneficio inmediato y limitación estructural constituye un núcleo central del problema de investigación.

Además, existe un componente migratorio ineludible. La UNAM (2023) enfatiza que la caída de remesas “expone un modelo que fuerza la migración y cuya sostenibilidad se ve amenazada” (párr. 2). Esto sugiere que el problema de las remesas no puede entenderse de manera aislada, sino en relación con los procesos de expulsión laboral y social que llevan a millones de mexicanos a buscar oportunidades en el extranjero.

La crítica desde la macroeconomía también aporta elementos para plantear el problema. Canales (2008) sostiene que “las remesas no constituyen en sí mismas un motor de desarrollo económico nacional, sino un paliativo frente a la precarización del empleo y las insuficiencias estructurales de la economía” (p. 41). Esta postura coincide con la visión de organismos internacionales que, aunque reconocen la importancia de las remesas, advierten sobre sus limitaciones para transformar de manera estructural a las economías receptoras (CEPAL, 2006, citado en Canales, 2008).

En consecuencia, el problema a investigar puede formularse de la siguiente manera: México depende crecientemente de un flujo de remesas que, si bien aporta estabilidad a corto plazo, también profundiza desigualdades regionales, limita la diversificación productiva y se muestra vulnerable ante factores externos. El reto consiste en evaluar en qué medida estas transferencias contribuyen o dificultan el desarrollo económico sostenible y la reducción de desigualdades sociales.

1.2 Justificación

El fenómeno de las remesas en México no puede entenderse únicamente desde la óptica de la supervivencia familiar o la solidaridad transnacional. Su magnitud económica y sus repercusiones en el desarrollo regional obligan a justificar la

necesidad de un estudio que analice los impactos estructurales de este flujo de capital en la economía nacional y, especialmente, en la desigualdad territorial que caracteriza al país.

En el contexto actual, las remesas han alcanzado cifras récord, consolidándose como uno de los principales ingresos externos de México. Según Li Ng, Cárdenas y Lara (2025, p. 32), “en 2024, México recibió más de 60 mil millones de dólares en remesas, superando incluso los ingresos por exportación de petróleo y turismo”. Esta estadística revela el papel estratégico que desempeñan los recursos enviados por los migrantes en el sostenimiento de la balanza de pagos y en la estabilidad macroeconómica.

Desde un ángulo económico, la investigación se justifica porque las remesas han actuado como un amortiguador frente a crisis recurrentes. El Anuario de Migración y Remesas México 2025 señala que, en periodos de recesión interna, como la crisis de 2008 o la pandemia de COVID-19, los envíos de dinero desde el extranjero funcionaron como un soporte directo para millones de familias (Li Ng et al., 2025). Esta función estabilizadora, sin embargo, plantea el debate sobre si las remesas refuerzan un modelo de dependencia o si pueden convertirse en palanca de desarrollo sostenible.

Por otra parte, el impacto regional de las remesas justifica un análisis detallado. La recepción de estos recursos no es homogénea; estados como Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas concentran un porcentaje significativo, mientras que otras entidades del sur y sureste permanecen en rezago. González-Becerril, Muñoz-Jumilla y Juárez-Toledo (2024, párr. 18) advierten que “la concentración territorial de remesas perpetúa desigualdades históricas y limita las oportunidades de cohesión nacional”.

Este argumento conecta con el planteamiento de Bracamontes y Camberos (2025, párr. 5), quienes señalan en su estudio sobre desigualdad que “las brechas regionales en México no solo reflejan diferencias en productividad, sino también en el acceso a capital externo como las remesas”. Al analizar ambos fenómenos, se observa que los estados con mayor tradición migratoria logran un ingreso adicional por remesas, mientras otros territorios dependen

exclusivamente de programas internos, profundizando con ello las brechas del desarrollo regional. o ...lo que incrementa la heterogeneidad en el desarrollo.

Un ejemplo concreto de este desequilibrio es el siguiente: en 2024, Michoacán recibió alrededor de 5,000 millones de dólares en remesas, lo que representó casi el 10 % de su PIB estatal, mientras que entidades como Campeche o Tabasco, a pesar de su riqueza petrolera, registraron flujos mínimos (Li Ng et al., 2025). Estas cifras justifican la investigación, ya que muestran cómo un recurso externo se convierte en un determinante clave de la geografía económica nacional.

El debate sobre la contribución de las remesas al desarrollo económico también refuerza la necesidad del estudio. González-Becerril et al., (2024, párr. 14) sostienen que “la mayor parte de las remesas se destinan al consumo inmediato, reduciendo su potencial de inversión productiva en las comunidades receptoras”.

En este sentido, aunque las remesas han ayudado a disminuir la incidencia de pobreza en hogares receptores, su contribución al desarrollo económico regional sostenible es limitada. Su uso predominante en gasto corriente impide generar encadenamientos productivos o empleo formal que permita modificar de raíz la estructura económica local (González-Becerril et al., 2024, párr. 15).

Lo anterior fundamenta la pertinencia de investigar cómo redirigir parte de estos recursos hacia actividades con mayor valor agregado.

Otro aspecto crucial que fortalece la justificación es la dependencia creciente de los ingresos por remesas frente a la falta de alternativas económicas en muchas regiones. El Anuario destaca que “en al menos 10 estados de la República, las remesas superan el valor de la inversión pública anual en infraestructura” (Li Ng et al., 2025, p. 61). Este dato revela una problemática estructural: los hogares dependen de recursos externos porque las economías regionales carecen de suficiente dinamismo interno.

La investigación también se justifica en la dimensión de la política pública. Comprender cómo se distribuyen las remesas y qué efectos tienen en la desigualdad regional puede orientar programas de inclusión financiera y de fomento a la inversión productiva. Como afirman Bracamontes y Camberos

(2025), las políticas económicas deben enfocarse en reducir las “trampas de desigualdad” que impiden que los recursos externos se traduzcan en mejoras estructurales.

Además, el estudio permitirá cuestionar la visión que asume las remesas como una solución automática al subdesarrollo. González-Becerril et al. (2024, párr. 22) advierten que “sin estrategias institucionales claras, las remesas continuarán cumpliendo un papel paliativo, pero no transformador”. Esta idea coincide con Li Ng et al. (2025), quienes señalan que la clave está en diseñar políticas que fortalezcan la inclusión bancaria, la educación financiera y la canalización hacia proyectos productivos.

La justificación adquiere relevancia adicional si se considera la volatilidad externa. Los flujos de remesas dependen en gran medida del desempeño económico de Estados Unidos y de sus políticas migratorias. Un cambio restrictivo en este ámbito podría afectar directamente a los ingresos de millones de familias mexicanas. Por tanto, investigar la sostenibilidad de este recurso y sus efectos diferenciales en las regiones es una tarea urgente.

Finalmente, esta investigación es necesaria porque aborda un dilema central para México: las remesas son históricamente elevadas, pero no han reducido de forma sustantiva la desigualdad territorial. Tal como concluyen Li Ng et al. (2025, p. 77), “el papel de las remesas en la reducción de la pobreza es innegable, pero su capacidad para disminuir la desigualdad regional sigue siendo cuestionable”. Esta contradicción evidencia la importancia de generar conocimiento que oriente políticas públicas capaces de convertir las remesas en un motor más equitativo de desarrollo.

En síntesis, la justificación de esta investigación radica en la magnitud económica de las remesas, su papel en la estabilidad macroeconómica, su distribución desigual y sus efectos ambivalentes sobre el desarrollo regional. Analizar estas dinámicas permitirá avanzar en la comprensión de un fenómeno clave de la economía mexicana y en el diseño de estrategias para aprovechar de manera más eficiente este recurso.

1.3 Pregunta de investigación, supuestos y alcances

A partir de los elementos previamente expuestos, surge la siguiente pregunta central que orienta el presente ensayo:

¿Cómo influyen las remesas en la reducción de la pobreza y en la configuración de desigualdades regionales en México durante el periodo 2020-2025, y qué implicaciones tienen para el desarrollo económico sostenible?

Esta pregunta busca integrar tres dimensiones: el efecto en la pobreza, la desigualdad entre regiones y el desarrollo económico a largo plazo. Como señala González-Becerril, Muñoz-Jumilla y Juárez-Toledo (2024, párr. 5), “la recepción de remesas ha significado un alivio económico para millones de hogares, especialmente en aquellos donde el ingreso laboral es insuficiente para cubrir necesidades básicas”. Este planteamiento evidencia que el análisis no puede quedarse en el alivio inmediato, sino que debe preguntarse por la sostenibilidad de dicho impacto.

Supuestos

Un primer supuesto de la investigación plantea que **las remesas contribuyen a la reducción de la pobreza en los hogares receptores**, ya que incrementan el ingreso disponible y permiten cubrir necesidades de consumo. Li Ng, Cárdenas y Lara (2025, p. 65) destacan que “en 2024, el monto de remesas superó los 63 mil millones de dólares, lo que representó más del 4% del PIB nacional”. Estos datos evidencian la magnitud de las remesas en la economía mexicana, al tiempo que justifican su inclusión como variable central en el análisis del bienestar social.

Un segundo supuesto reconoce que **las remesas no se distribuyen homogéneamente en el territorio mexicano**, sino que tienden a concentrarse en regiones con mayor tradición migratoria. Según Bracamontes y Camberos (2025, párr. 7), “los estados del centro-occidente reciben más del 50% de los recursos, mientras que regiones del sur-sureste, a pesar de sus altos niveles de pobreza, se mantienen al margen de estos beneficios”. Este supuesto subraya

que el estudio debe incorporar un enfoque regional, pues de otro modo se corre el riesgo de invisibilizar las desigualdades territoriales.

El tercer supuesto plantea que **la dependencia excesiva de las remesas puede perpetuar trampas de desigualdad**. El Gobierno de México (2025, párr. 10) advierte que “la dependencia económica hacia las remesas limita la diversificación productiva y puede debilitar la resiliencia regional frente a choques externos”. Esto sugiere que, en lugar de ser un motor automático de desarrollo, las remesas pueden reforzar una estructura económica vulnerable.

Un cuarto supuesto parte de que **el impacto de las remesas depende de las políticas públicas y de la capacidad institucional de cada región**. En palabras de Bracamontes y Camberos (2025, párr. 11), “sin estrategias de inversión y acompañamiento, los flujos de capital tienden a destinarse al consumo, reduciendo su potencial transformador”. Bracamontes y Camberos (2025) sostienen que “sin estrategias de inversión y acompañamiento...” (párr. 11). Esta perspectiva es compartida por González-Becerril et al. (2024, párr. 13), quienes también destacan que las remesas no operan en el vacío, sino dentro de un entramado institucional que puede potenciar o limitar sus efectos.

Alcances

En cuanto a los alcances, este estudio se delimita temporalmente al periodo 2020-2025, un lapso en el que México experimentó fenómenos de gran relevancia: la pandemia de COVID-19, el incremento de la migración a Estados Unidos y el aumento récord en el envío de remesas. Como señala el *Anuario de Migración y Remesas México 2025* (Li Ng et al., 2025, p. 29), “durante la crisis sanitaria, las remesas actuaron como un amortiguador social frente a la pérdida de empleos y la reducción del ingreso laboral”.

En términos espaciales, el alcance se concentra en el análisis regional, priorizando la comparación entre el centro-occidente (tradicional receptor de remesas) y el sur-sureste (región con alta pobreza, pero baja recepción). Este contraste permitirá examinar si las remesas reducen las brechas territoriales o si, por el contrario, las profundizan.

En el ámbito metodológico, el alcance se centra en un análisis documental y estadístico, utilizando fuentes oficiales como Banco de México, el *Anuario de Migración y Remesas* y literatura académica. Se pretende ofrecer una interpretación crítica y comparativa, más que una construcción de modelos econométricos complejos.

Un ejemplo de la relevancia del enfoque regional se refleja en la siguiente cita extensa de Bracamontes y Camberos (2025, párr. 9):

Las trampas de desigualdad en México no se explican únicamente por la pobreza estructural, sino también por la concentración de beneficios en regiones específicas. Las remesas, en este sentido, operan como un mecanismo que refuerza la dinámica: mientras algunos estados logran sostener el consumo y dinamizar economías locales, otros permanecen marginados de este flujo de capital, perpetuando las disparidades históricas.

Este fragmento muestra cómo las remesas, lejos de ser neutras, interactúan con condiciones históricas y estructurales.

En cuanto a los alcances sociales, el estudio busca contribuir a la discusión pública sobre las políticas necesarias para aprovechar las remesas como un motor de desarrollo inclusivo. El Gobierno de México (2025, párr. 14) subraya que “la falta de estrategias de inversión de remesas limita su potencial en la creación de empleo y productividad local”. Esta afirmación abre la posibilidad de orientar recomendaciones hacia programas de coinversión, microcréditos o proyectos productivos.

Finalmente, es importante reconocer los límites del estudio. No se pretende ofrecer una explicación única del desarrollo regional en México, pues las desigualdades responden también a factores históricos, políticos y culturales. Tampoco se busca atribuir a las remesas un papel determinista, sino comprender su interacción con otras variables.

OBJETIVOS DEL ENSAYO

Con base en los elementos previamente desarrollados, se determinan los objetivos que orientan la presente investigación:

2.1 Objetivo general

Evaluar el papel de las remesas como motor de desarrollo económico y factor de desigualdad regional en México , mediante el estudio de su flujo, distribución y destino, con el fin de determinar si su influencia contribuye a la reducción de la pobreza o, por el contrario, refuerza la dependencia económica y las brechas territoriales.

2.2 Objetivos específicos

A partir de los elementos previamente desarrollados, se plantean los objetivos específicos que orientan la estructura de la investigación y permiten desglosar de manera precisa los componentes del impacto de las remesas en el desarrollo económico y la desigualdad regional en México. Estos objetivos funcionan como una guía metodológica que facilita el análisis ordenado de las dimensiones centrales del fenómeno: el comportamiento del flujo de capital proveniente del exterior, su destino dentro de los hogares y regiones receptoras, así como sus implicaciones en la reducción o persistencia de las brechas económicas. De esta manera, los objetivos específicos no solo delimitan el alcance del estudio, sino que también garantizan la coherencia entre el planteamiento del problema, el marco teórico y los resultados esperados.

- ✓ **Analizar** el papel de las remesas en la reducción de la pobreza y el bienestar social de los hogares receptores.
- ✓ **Evaluar** la relación entre las remesas y la desigualdad regional en México.
- ✓ **Identificar** los patrones de uso y destino social de las remesas en los hogares mexicanos.

METODOLOGÍA

3.1 Enfoque y tipo de estudio

El estudio adopta un **enfoque teórico-documental y analítico**, centrado en la interpretación de información existente sobre las remesas, sin recurrir a la recopilación de datos empíricos o experimentales. Este enfoque busca construir

conocimiento mediante el análisis de fuentes secundarias (artículos científicos, informes gubernamentales y libros especializados) que abordan las implicaciones económicas y sociales del envío de remesas.

Según el *Anuario de Migración y Remesas México 2025*, “la comprensión del fenómeno migratorio y de las remesas requiere de un análisis integral que vincule la información económica con los procesos sociales y territoriales que lo enmarcan” (Li Ng, Cárdenas Salgado y Lara Ramírez, 2025, p. 36). Desde esta perspectiva, el trabajo se fundamenta en la interpretación teórica de los distintos enfoques que explican cómo las remesas inciden en la estructura del desarrollo regional.

El enfoque documental permite, además, identificar tendencias históricas y conceptuales que orientan la comprensión del fenómeno. Bracamontes Nevárez y Camberos Castro (2025) subrayan que “la desigualdad económica y regional en México ha persistido porque las estrategias de desarrollo no han incorporado de manera efectiva los recursos externos como las remesas dentro de políticas redistributivas” (párr. 8). Por lo tanto, el análisis se orienta a reconocer las limitaciones estructurales del sistema económico mexicano y la manera en que las remesas, lejos de ser un remedio absoluto, operan como un paliativo social frente a la desigualdad.

Desde el punto de vista metodológico, el enfoque teórico-documental se caracteriza por la **observación indirecta de los fenómenos**, ya que el investigador no interviene en ellos, sino que los analiza a partir de su representación en documentos, bases de datos y estudios previos. El *Gobierno de México* (2025) resalta esta función analítica al afirmar que “las remesas deben entenderse como un componente estructural del ingreso nacional y no únicamente como una transferencia económica familiar” (p. 6). Esta afirmación orienta el enfoque de la investigación hacia una comprensión estructural del fenómeno dentro del marco del desarrollo nacional.

El tipo de estudio será **descriptivo, correlacional y de diseño no experimental**, apoyado en fuentes bibliográficas y documentales. El **carácter descriptivo** permitirá detallar las características fundamentales del fenómeno de las remesas, sus destinos principales, y las regiones del país más beneficiadas

por su recepción. Como afirman González-Becerril et al. (2024), “las zonas con alta recepción de remesas presentan mejoras notables en las condiciones materiales de vida, aunque estas mejoras no siempre se traducen en desarrollo regional sostenible” (párr. 14).

Por su parte, el **carácter correlacional** busca establecer relaciones conceptuales entre la llegada de remesas y los niveles de desigualdad regional. Esta relación no se construye mediante pruebas estadísticas, sino a través del contraste de teorías y hallazgos documentales. En este sentido, Bracamontes Nevárez y Camberos Castro (2025) sostienen que “la desigualdad territorial en México persiste incluso en regiones con altos ingresos por remesas, lo que demuestra que este flujo de capital no necesariamente promueve la equidad social” (párr. 11).

En cuanto al **diseño no experimental**, la investigación se sustenta en la observación pasiva del fenómeno, sin manipulación de variables. Los datos y teorías analizadas provienen de fuentes verificadas, lo que garantiza la validez del análisis. Como explica el *Gobierno de México* (2025):

Las remesas, aunque representan un ingreso importante para millones de familias mexicanas, no pueden ser entendidas como un instrumento automático de desarrollo. Su impacto depende de las condiciones estructurales del territorio, la capacidad institucional y la orientación del gasto público hacia sectores productivos. (p. 9)

Esta perspectiva refuerza la importancia de analizar las remesas como un proceso complejo de reproducción económica y social, donde intervienen factores históricos, institucionales y culturales.

3.2 Fuentes y técnicas de análisis

Las **fuentes** empleadas en este estudio son principalmente **documentales y bibliográficas**, provenientes de instituciones oficiales, organismos internacionales y publicaciones académicas especializadas. Estas fuentes se clasifican en **fuentes primarias** y **fuentes secundarias**.

Las **fuentes primarias** comprenden informes institucionales y bases de datos que contienen información actualizada sobre los flujos de remesas, el nivel de

pobreza, el empleo y otros indicadores socioeconómicos relevantes. En particular, se consideran los datos publicados en el *Anuario de Migración y Remesas México 2025*, editado por Li Ng, Cárdenas Salgado y Lara Ramírez (2025). Este documento constituye una fuente clave porque “ofrece una visión sistemática de la evolución del envío de remesas, sus montos, los países de origen y los destinos más relevantes dentro de México” (p. 11).

Asimismo, el *Gobierno de México* (2025) aporta información esencial a través de su publicación *Remesas y dependencia económica en las regiones de México*, en la cual se examina la relación entre las remesas y la estructura productiva de las regiones. El informe sostiene que “en estados con escaso desarrollo industrial, las remesas constituyen el principal sostén económico de los hogares, lo que genera una dependencia estructural del ingreso externo” (p. 4). Esta fuente resulta indispensable para analizar las desigualdades regionales desde la perspectiva institucional.

Por su parte, las **fuentes secundarias** provienen de artículos científicos y estudios académicos que interpretan el fenómeno de las remesas y sus implicaciones sociales. Entre ellos, destaca el trabajo de González-Becerril et al. (2024), *La recepción de remesas monetarias y sus implicaciones en la pobreza en México, 2020*, publicado en SciELO México. Los autores explican que “la recepción de remesas no garantiza por sí sola el desarrollo económico local, ya que su uso está condicionado por factores culturales y estructurales” (párr. 9).

De igual manera, Bracamontes Nevárez y Camberos Castro (2025), en su artículo *Trampas de desigualdad en México y sus regiones 2018-2022*, analizan las brechas regionales y sostienen que “las desigualdades económicas persisten incluso en las regiones con mayores flujos de remesas, debido a la falta de políticas de redistribución equitativa” (párr. 12). Esta visión crítica complementa los datos estadísticos con interpretaciones teóricas de corte social y estructural.

El conjunto de estas fuentes permite una comprensión amplia del fenómeno, al integrar evidencias empíricas con análisis interpretativos y teóricos. El uso simultáneo de fuentes oficiales y académicas fortalece la validez del estudio, garantizando una base metodológica sólida.

Las **técnicas de análisis** aplicadas en este trabajo responden a la naturaleza documental del estudio, centrado en la revisión crítica, la interpretación conceptual y la comparación teórica. Entre las principales se incluyen el **análisis de contenido teórico**, el **análisis hermenéutico** y el **análisis comparativo**.

Análisis de contenido teórico

Esta técnica permitió identificar las principales categorías conceptuales presentes en las fuentes seleccionadas, tales como *remesas*, *desarrollo*, *desigualdad regional*, *dependencia económica* y *movilidad social*. Según González-Becerril et al. (2024), el análisis del contenido documental debe atender “las formas en que los discursos académicos e institucionales construyen las narrativas sobre la pobreza y el desarrollo” (párr. 8).

En este caso, el análisis teórico no se limita a la extracción de información, sino que busca comprender las estructuras de pensamiento que sustentan las políticas migratorias y económicas relacionadas con las remesas. Así, se identifican convergencias y tensiones entre las interpretaciones institucionales, que suelen ser descriptivas, y las académicas, que adoptan un tono crítico.

Análisis hermenéutico

El **análisis hermenéutico** permitió interpretar los textos a partir de sus contextos sociales y políticos. Este enfoque reconoce que todo documento refleja una posición ideológica y un marco de interpretación. Bracamontes Nevárez y Camberos Castro (2025) sostienen que “la lectura crítica de los documentos sobre desigualdad debe considerar el contexto político y regional en el que se producen los datos” (párr. 13).

El análisis hermenéutico aplicado en esta investigación parte del principio de que los informes sobre remesas no son neutros: expresan determinadas visiones sobre el desarrollo y la equidad. Por ello, la interpretación de sus contenidos se realizó considerando la procedencia institucional, el año de publicación y los supuestos teóricos subyacentes.

En este sentido, el *Gobierno de México* (2025) plantea un discurso institucional que enfatiza la estabilidad económica derivada de las remesas, mientras que los estudios académicos cuestionan su sostenibilidad. Esta diferencia de enfoque

constituye un objeto de análisis en sí mismo, pues refleja las tensiones entre la política pública y la investigación científica.

Análisis comparativo

Finalmente, el **análisis comparativo** permitió establecer relaciones entre los distintos enfoques sobre el papel de las remesas en la economía mexicana. El *Anuario de Migración y Remesas México 2025* (Li Ng et al., 2025) proporciona datos descriptivos sobre el aumento del flujo de remesas, mientras que González-Becerril et al. (2024) y Bracamontes Nevárez y Camberos Castro (2025) interpretan estos datos desde una óptica crítica.

De la comparación entre ambas perspectivas se desprende que, aunque las remesas contribuyen a la reducción de la pobreza monetaria, no modifican de manera estructural las condiciones de desigualdad. Como afirma Li Ng et al. (2025):

El aumento en los ingresos por remesas ha tenido un efecto positivo en el consumo y bienestar de los hogares, pero su contribución al desarrollo regional sostenido es limitada, ya que estos recursos no se canalizan hacia la inversión productiva. (p. 88)

Esta técnica de análisis comparativo permitió sintetizar los hallazgos y construir un marco interpretativo coherente sobre las remesas como fenómeno económico y social complejo.

DESARROLLO DEL TEMA

4.1 Marco teórico y conceptual: definición y teorías sobre remesas

En el contexto de los estudios sobre migración y desarrollo, las remesas internacionales han adquirido una relevancia creciente como flujo monetario enviado por personas migrantes hacia sus países de origen, y su estudio exige definir claramente qué entendemos por remesas y cuáles son sus principales dimensiones teóricas. En términos conceptuales, las remesas pueden entenderse como «transferencias corrientes de personas migrantes a sus hogares de origen» (Banco Mundial, citado en Doyle, 2015) y es preciso situarlas

tanto en su función económica como en sus funciones sociales y transnacionales.

Para comenzar, conviene establecer primero la definición. Las remesas se refieren a los flujos de dinero u otros recursos enviados por migrantes a sus países o territorios de origen, para apoyar a familiares, inversiones, ahorro o asociaciones sociales. Estas transferencias pueden cumplir distintas funciones: mantenimiento del hogar, inversión en activos, seguro familiar, e incluso redistribución social en origen. La tendencia reciente de la literatura sugiere que los envíos de remesas están motivados por una combinación de factores: altruismo (el migrante desea ayudar a sus familiares), intercambio implícito (el migrante espera que la familia de origen le brinde algún respaldo futuro), seguro (remiten para mitigar riesgos en el origen) e inversión (los envíos se destinan a generar activos productivos). Como señalan Garip, Eskici y Snyder (2015), "las remesas de los migrantes constituyen una fuente de capital importante para los países en desarrollo. La investigación vincula el comportamiento de las remesas con motivos de altruismo, intercambio, seguro e inversión..." (p. 1066, traducción propia).

El alcance del fenómeno va más allá de la simple circulación de dinero. Por un lado, tienen implicaciones microeconómicas: los hogares receptores pueden usar las remesas para consumo, ahorro, educación o inversión. Por otro, implicaciones macroeconómicas: para el país receptor, los flujos de remesas pueden constituir una fuente de divisas, mejorar balanzas de pagos, o afectar variables como inversión, consumo agregado y estabilidad macroeconómica. En su artículo empírico para América Latina, Doyle (2015) postula que "remittances, due to their compensation and insurance functions, will increase the general income level and economic security of recipients, thereby reducing their perceived income risk" (p. 785). Así, la remesa no solo transfiere recursos, sino que también actúa como mecanismo de protección y fortalecimiento del ingreso para los hogares receptores.

Ahora bien, es importante diferenciar entre las remesas monetarias y las llamadas "remesas sociales" (social remittances). Este último término hace referencia a la transmisión de normas, ideas, prácticas y conocimientos desde los migrantes hacia sus comunidades de origen. Lacroix, Levitt y Vari-Lavoisier

(2016) definen las remesas sociales como aquellos “flujos de ideas, prácticas y identidades” que circulan a través de los lazos migratorios, y que complementan las remesas financieras al modificar trayectorias sociales y culturales de los hogares. Aunque no todas las teorías tradicionales las abordan, hoy en día son consideradas parte del marco conceptual de las remesas porque muestran que el efecto de la migración trasciende lo económico.

Una vez definido el fenómeno, el siguiente paso es examinar las teorías que han sido propuestas para explicar por qué se generan remesas, cómo se determinan sus montos y destinos, y cuáles son sus efectos en los hogares y países de origen. A grandes rasgos, las teorías pueden agruparse en cinco grandes categorías: altruismo, intercambio/contrato implícito, seguro, inversión/estrategia y redes sociales.

Teoría del altruismo. Bajo esta lógica, el migrante envía remesas motivado por un deseo de ayudar a sus familiares en el país de origen, sin esperar un retorno explícito. En ese sentido, el flujo responde a la solidaridad familiar y a la obligación moral. En este marco, el envío de remesas se entiende como un mecanismo para mejorar el bienestar de la familia de origen ante la ausencia del migrante.

Teoría del intercambio o incumplimiento de contrato implícito. Aquí la remesa es parte de un contrato implícito entre el migrante y su familia de origen: el migrante se va al extranjero, recibe soporte familiar previo a la salida o mantiene vínculo con la familia, y en contraprestación envía dinero para compensar esa ayuda o compromete su retorno. Es decir, la remesa se concibe como un pago por servicios familiares o como una promesa de respaldo futuro.

Teoría del seguro. En este enfoque, la remesa funciona como mecanismo de protección frente a riesgos en el país de origen: desempleo, choques climáticos, enfermedad, etc. La migración diversifica los ingresos familiares y los envíos constituyen un seguro informal. Doyle (2015) señala que las remesas “reduce their perceived income risk” (p. 785). Este mecanismo implica que las remesas aumentan cuando los hogares de origen enfrentan mayor vulnerabilidad o mayor volatilidad de ingresos.

Teoría de la inversión o capitalización. Las remesas no solo se envían para consumo o mantenimiento, sino también con el fin de generar activos productivos, ahorro o negocios en el país de origen. Bajo esta perspectiva, los migrantes y sus familias destinan los envíos a inversión en vivienda, educación o emprendimientos, con la expectativa de retornos futuros. Por ejemplo, la revisión meta-analítica de Cazachevici, Havranek y Horvath (2020) considera que el efecto de las remesas sobre el crecimiento es *“a mean positive but economically small”*.

Teoría de las redes sociales. Esta teoría apunta a que el comportamiento de envío de remesas está condicionado por las redes del migrante: familiares, comunidades de origen, contactos migratorios y normas compartidas. Así, la probabilidad de remitir y el monto remitido pueden depender de cuántos otros migrantes ya remiten, de los lazos comunitarios o de la pertenencia a un barrio con tradición migratoria. Garip, Eskici y Snyder (2015) presentan evidencia empírica de que "la probabilidad de enviar remesas por parte de los migrantes aumenta con el número de remitentes en el hogar y con la proporción de remitentes en la aldea" (p. 1066, traducción propia). Este enfoque señala que las remesas son también un componente del capital social y de las normas de migración.

Estos enfoques no son mutuamente excluyentes: un mismo migrante puede remitir por una combinación de motivos altruistas, estratégicos y de inversión, y la comunidad de origen puede operar bajo redes que potencian estos flujos. Adicionalmente, los modelos más recientes combinan estas teorías con factores institucionales, costes de envío, canales financieros y contexto macroeconómico.

Por ejemplo, la literatura más reciente destaca la importancia de los costes de transacción, la inclusión financiera del país receptor, la calidad institucional y la estructura de oportunidades económicas como condicionantes de los montos y efectos de las remesas. En la revisión meta-analítica mencionada, Cazachevici et al. (2020) advierten que los estudios que no controlan por otras fuentes de financiación externa tienden a sobreestimar el efecto de las remesas sobre el crecimiento. Esto implica un refinamiento teórico: la remesa no actúa en el vacío, sino en un entorno de múltiples flujos de capital y soporte institucional.

Para consolidar el marco teórico, se puede presentar una cita **directa extensa** sobre la teoría de redes como sigue:

El envío de dinero por parte de los migrantes es un motor económico fundamental para las naciones en vías de desarrollo. Tradicionalmente, se ha pensado que estas personas envían recursos por generosidad, por conveniencia mutua, como una forma de protección financiera o para asegurar su lugar en su comunidad natal.

Sin embargo, esta investigación propone un enfoque distinto basado en las redes sociales. Sugiere que la decisión de enviar remesas no es solo individual, sino que está influenciada por lo que hacen los demás dentro de su círculo cercano. Específicamente, el comportamiento del migrante se ve afectado por la dinámica de tres grupos:

1. Su familia directa en casa.
2. Las familias de sus hermanos.
3. El entorno social de su comunidad o pueblo de origen.

Finalmente, conviene destacar que el marco teórico debe apuntar a articular estos modelos con la **realidad específica** de envío de remesas desde Estados Unidos hacia México, donde factores como la cercanía geográfica, la densidad de redes de migrantes mexicanos, la formalización de canales de transferencia, y la presencia de una comunidad migratoria estable en EE.UU. configuran un entorno distinto al de remesas generales. Al conectar los modelos teóricos con esa realidad específica se atiende el propósito de aplicar el marco al corredor Estados Unidos–México.

Con ello, en el marco teórico y conceptual ya tenemos claro qué son las remesas, cómo se definen, y cuáles son las principales teorías explicativas: altruismo, intercambio, seguro, inversión, y redes sociales. En un siguiente paso (y quizá en una tercera conversación) podríamos vincular estos modelos con evidencia empírica específica para el flujo de remesas a México, destacando las particularidades del contexto migratorio, los canales, los montos y las tendencias recientes.

4.2 Historia y evolución de las remesas en México

El fenómeno de las remesas en México tiene raíces históricas profundas ligadas al proceso migratorio hacia los Estados Unidos. Desde mediados del siglo XX, miles de mexicanos comenzaron a migrar en busca de mejores oportunidades laborales, impulsados por crisis económicas, la falta de empleo y los programas bilaterales de trabajo temporal. Durante las décadas de 1970 y 1980, las remesas eran principalmente **flujos informales**, enviados mediante familiares o conocidos, con escasa documentación oficial. Según el Instituto de Migración de México, “la migración y las remesas en los setenta y ochenta sentaron las bases para la posterior expansión de los flujos hacia México” (Organismo Mexicano de Migración [OMI], 2008, párr. 3).

En este periodo inicial, los envíos de dinero representaban una forma de ayuda familiar y solidaridad intergeneracional. Las comunidades rurales dependían cada vez más de los recursos provenientes del extranjero para solventar gastos básicos y, en algunos casos, invertir en mejoras de vivienda o educación. Como afirma Muñoz Jumilla (2004): “Las remesas han aumentado a partir de las crisis recurrentes que han acompañado al desarrollo económico del país” (p. 293).

El papel de las crisis es clave: cada episodio de inestabilidad económica (como la devaluación del peso en 1982, la crisis de 1994 o la recesión estadounidense de 2001) impulsó una intensificación de las remesas. Esto puede explicarse, en parte, porque los migrantes suelen responder a las necesidades de sus familias durante las dificultades económicas. Así, el flujo de remesas comenzó a consolidarse como una válvula de escape ante las crisis internas.

Durante los años noventa, México experimentó una transformación significativa en el registro y la formalización de las remesas. Antes de esa década, la mayoría de los envíos eran informales o difíciles de contabilizar. Sin embargo, a partir de 1994, el Banco de México (Banxico) implementó un sistema más sistemático de medición, incluyendo transferencias electrónicas, depósitos bancarios y una estimación de las llamadas *transferencias de bolsillo*. Como explica el Centro de Estudios de Migración de la Universidad de California,

A partir de 1994 el Banco de México incorpora el monto de las transferencias electrónicas y una estimación de las “transferencias de bolsillo”, tanto de efectivo como en especie. (Cornelius, 1999, p. 1)

Este cambio metodológico permitió contar con datos más precisos sobre la magnitud y el comportamiento de las remesas. Se estima que a principios de los noventa los envíos anuales variaban entre **2 000 y 6 000 millones de dólares** (Cornelius, 1999). Si bien esos montos eran modestos comparados con los actuales, representaban una fuente importante de ingreso para miles de hogares rurales.

En términos socioculturales, la migración transnacional generó un entramado de relaciones y redes familiares que facilitaron la circulación continua de remesas. El surgimiento de las **casas de envío** y la entrada de instituciones financieras internacionales abrieron nuevas posibilidades para los migrantes. De acuerdo con estudios del Banco Mundial, las remesas comenzaron a constituir una “fuente estable y contracíclica de financiamiento externo para países de ingresos medios como México” (Banco Mundial, 2017, párr. 4).

Entre 1990 y 2010, la evolución de las remesas también estuvo marcada por la **mejora en la calidad de las estadísticas y el registro formal**. El Portal de Datos de Migración de la OIM señala que “cerca del 80 % del aumento de las remesas registrado entre 1990 y 2010 se debe a mejoras en los métodos de medición y cobertura de las transferencias electrónicas” (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2022, párr. 2).

Desde 2010 en adelante, las remesas hacia México se han consolidado como un **pilar de la economía nacional**. La digitalización de los servicios financieros, la expansión de las redes migratorias y las crisis globales (como la pandemia de COVID-19) han impulsado un crecimiento sin precedentes.

En términos cuantitativos, México ha alcanzado cifras históricas. Rodríguez-Sánchez (2023) documenta que “las remesas enviadas a México alcanzaron un nivel histórico en 2022 con un valor de 58 497 millones de dólares” (p. 162). Asimismo, el **BBVA Research (2025)** reporta que “en 10 años, las remesas a México se han incrementado en 165 % en dólares corrientes, al pasar de 24 402 a 64 745 millones de dólares en 2024” (pár. 1). Este crecimiento sostenido confirma la resiliencia del fenómeno incluso en contextos adversos.

El dinamismo de las remesas está estrechamente ligado a las condiciones laborales de los migrantes en Estados Unidos. Los sectores donde predominan

trabajadores mexicanos (servicios, construcción y agricultura) fueron los primeros en reactivarse tras la pandemia, lo que mantuvo el flujo constante de envíos. Además, los **canales digitales** y las transferencias móviles sustituyeron en gran medida los envíos en efectivo, reduciendo costos y aumentando la seguridad.

Un análisis de Lazo (2024) en *El Trimestre Económico* señala que “la evolución de las remesas refleja el paso del telégrafo a las aplicaciones móviles, lo que ha reducido los tiempos y ampliado la cobertura financiera” (p. 54). Esta transformación tecnológica se ha traducido en un incremento del número de operaciones formales y en una mayor inclusión financiera de los hogares receptores.

En el plano macroeconómico, las remesas representan actualmente **más del 4% del PIB de México**, superando en varios años recientes los ingresos por inversión extranjera directa (AMCPDF, 2025, párr. 2). Además, su estabilidad contracíclica ha mitigado los impactos de crisis internas, como la inflación o el desempleo postpandemia.

Desde una perspectiva territorial, los mayores receptores son Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Oaxaca y Puebla. Estas entidades concentran más del 40% del total recibido y muestran patrones de uso diferenciados: en zonas rurales, las remesas se destinan a consumo básico; en zonas urbanas, a vivienda, educación e inversión productiva (González-Becerril, 2024).

Durante la pandemia de COVID-19, las remesas no solo no disminuyeron, sino que aumentaron. Esto contradijo las predicciones iniciales de organismos internacionales. Rodríguez-Sánchez (2023) lo interpreta como evidencia del **carácter altruista y solidario** de los migrantes mexicanos, quienes mantuvieron e incluso incrementaron sus envíos para sostener a sus familias ante la crisis sanitaria y económica.

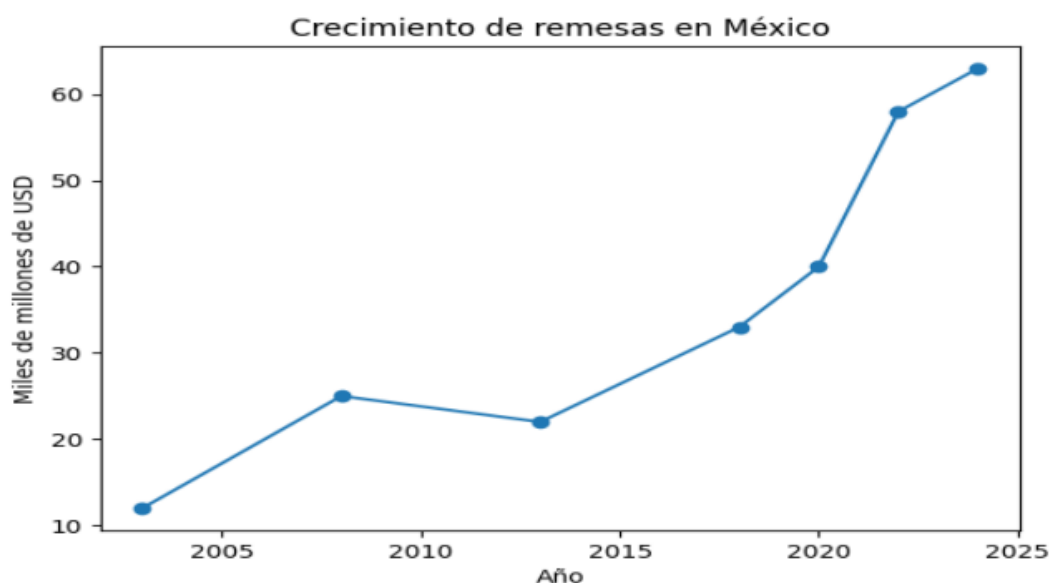
En el aspecto financiero, México ha avanzado en la regulación y digitalización de los canales de remesas. Las Fintech y bancos digitales permiten hoy transferencias inmediatas con comisiones reducidas. BBVA (2025) destaca que “los costos promedio de envío de 300 dólares a México son los más bajos de América Latina, con apenas 2.5 % en promedio” (pár. 5).

La evolución reciente también muestra una **diversificación del uso de las remesas**. Además del consumo, crece su destino hacia la educación, el ahorro y el emprendimiento. Mendoza (2021) halló que la inclusión financiera de los hogares receptores “modera el efecto de las remesas en el consumo y lo transforma en emprendimiento familiar” (p. 67).

Sin embargo, el auge remesero también plantea desafíos estructurales: la **dependencia creciente** del ingreso externo, la concentración geográfica en pocos estados y la exposición a cambios en la política migratoria de Estados Unidos. Ramos-García (2025) advierte que la sostenibilidad del desarrollo local “dependerá de que las remesas se canalicen a proyectos productivos y no se limiten al consumo” (p. 22).

En conclusión, la evolución de las remesas en México revela una historia de adaptación, resiliencia y modernización. De flujos familiares informales, han pasado a ser un componente central de la balanza de pagos y un motor de inclusión financiera. Hoy, el reto radica en **convertir esos recursos en inversión productiva y desarrollo local sostenible**, manteniendo su función social y solidaria que históricamente ha sostenido a millones de familias mexicanas.

Figura 1. Evolución de las remesas en México.



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México (Banxico), 2024.

4.3 Panorama internacional y países emisores

En el análisis del fenómeno mundial de las remesas, es indispensable considerar tanto el volumen global como la distribución geográfica de los flujos, para luego adentrarnos en los principales países emisores. Según datos recientes, los flujos de remesas hacia países de ingresos bajos y medianos alcanzaron un crecimiento estimado del 4.6 % anual, pasando de 865 000 millones de dólares en 2023 a 905 000 millones en 2024. (Portal de Datos de Migración, 2024, párr. 1) Esto sitúa a las remesas como una fuente de financiamiento internacional de gran escala, comparable (en ciertos contextos) con la inversión extranjera directa o la ayuda oficial al desarrollo.

Uno de los elementos más relevantes es la concentración de los flujos: la mayoría de los destinatarios están en países de América Latina, Asia y África. En 2023, por ejemplo, la región de América Latina y el Caribe registró un aumento de los flujos de remesas de 7.7 %. Asimismo, la fuente del dato resalta que “en más de 60 países, las remesas representan el 3 % o más del PIB” (Banco Mundial, 2024, párr. 2) Esto evidencia que, más allá del monto absoluto, el peso relativo de las remesas en ciertas economías es sustancial y adquiere relevancia estructural.

En cuanto a los países que más reciben remesas, los datos más recientes indican que en 2023 los cinco primeros receptores fueron: India ($\approx$ 125 000 millones USD), México ($\approx$ 67 000 millones USD), China ($\approx$ 50 000 millones USD), Filipinas ($\approx$ 40 000 millones USD) y Egipto ($\approx$ 24 000 millones USD). (Banco Mundial, 2023, párr. 4) Esto coloca a México en una posición muy relevante a nivel global, lo cual es importante considerarlo cuando se estudia el corredor México-Estados Unidos, pero también ayuda a poner en contexto al país frente a otros grandes flujos de remesas.

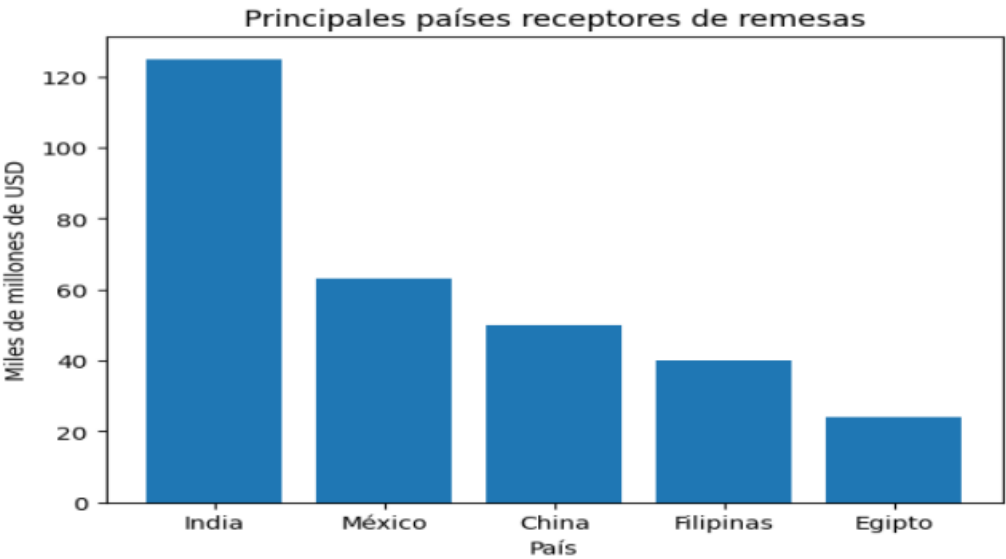
Desde la perspectiva de los países emisores, es claro que no todos los países que envían remesas lo hacen con la misma intensidad y que los principales países de destino no necesariamente coinciden con los principales emisores. Según el Portal de Datos de Migración, existen mapas interactivos que “permiten visualizar los flujos globales de remesas entre 1980 y 2023” (Migration Policy Institute, 2024, párr. 1) Este tipo de herramientas ayudan a ilustrar que los países

de envío tienden a ser los de mayor migración hacia el exterior y con mayor integración en mercados de trabajo internacionales.

Este pasaje enfatiza tanto la magnitud del fenómeno como la necesidad de considerar los canales de envío y recepción en un análisis global.

Por otro lado, el crecimiento de los flujos no es homogéneo. Según datos recientes: “In 2023, remittance flows increased most to Latin America and the Caribbean (7.7 %), followed by South Asia (5.2 %). *Sub-Saharan Africa saw a slight decline of 0.3%*” (Banco Mundial, 2024, párr. 1). Este desglose regional ofrece una perspectiva diferenciada que puede ilustrar por qué ciertos corredores, como el de México, presentan dinamismo superior al promedio global.

Figura 2. Principales países receptores de remesas en el mundo.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (World Bank), 2023.

Este panorama global nos permite subrayar tres conclusiones clave para el tema: primero, los flujos de remesas son cuantiosos y crecientes; segundo, su impacto económico relativo es especialmente alto en ciertos países receptores; y tercero, los canales y países emisores juegan un papel clave en el acceso, velocidad y costos de envío. Estas conclusiones sientan las bases para pasar al siguiente chat, donde profundizaremos en los países emisores más relevantes y su relación con México.

El análisis del **panorama internacional de las remesas** no estaría completo sin examinar a los países **emisores**, es decir, aquellos desde los cuales se originan los flujos hacia las economías receptoras. Estos países concentran la fuerza laboral migrante y constituyen la fuente primaria del ingreso externo que millones de hogares en países en desarrollo, como México, reciben cada año.

De acuerdo con el **Banco Mundial (2023)**, “the United States continued to be the largest source of remittances worldwide, accounting for roughly one-quarter of global flows” (párr. 3). Esto significa que aproximadamente **una de cada cuatro remesas** enviadas en el planeta proviene de Estados Unidos, lo cual refleja la magnitud del mercado laboral migrante que alberga. México, al mantener una de las diásporas más grandes en ese país, capta una proporción significativa de esos flujos.

El liderazgo de Estados Unidos como país emisor no es reciente: su posición se consolidó durante la década de 1990 y se fortaleció a partir de 2008, cuando las transferencias electrónicas comenzaron a superar ampliamente a los envíos en efectivo o por intermediarios informales (BBVA Research, 2025). El informe más reciente de esta institución confirma que “el 96.6% de las remesas que recibe México provienen de Estados Unidos, con California y Texas como los estados que más envían” (pár. 2). Esta concentración geográfica se explica por la histórica migración mexicana hacia el suroeste de Estados Unidos, región que conserva fuertes vínculos culturales, lingüísticos y familiares con el centro-occidente de México.

Además de Estados Unidos, otros países emisores de gran magnitud son Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Suiza y Alemania. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2024), estos países concentran comunidades laborales extranjeras altamente activas, principalmente originarias del sur de Asia, África y Latinoamérica. En términos comparativos, el FMI destaca que los corredores “*United States–Mexico, United Arab Emirates–India and Saudi Arabia–Pakistan remain among the world’s largest remittance channels*” (p. 17). Por tanto, el flujo Estados Unidos–México forma parte del grupo de **corredores estructurales globales** donde el intercambio económico se sostiene sobre décadas de migración estable.

Esta concentración en pocos emisores plantea dos características esenciales del sistema internacional de remesas. En primer lugar, los **países de alto ingreso** funcionan como plataformas de empleo para trabajadores migrantes de naciones de ingreso medio o bajo. En segundo lugar, los **mecanismos financieros y regulatorios** de esos países determinan la facilidad, seguridad y costo de las transferencias. El Banco Mundial (2024) subraya que “ensuring affordable, accessible remittance services in high-income countries is critical to sustain these lifelines for developing economies” (párr. 4).

En el caso mexicano, la **dependencia estructural** respecto a Estados Unidos se ha vuelto un rasgo distintivo. La OIM (2022) documenta que más de 12 millones de personas nacidas en México residen actualmente en Estados Unidos, lo cual convierte a esta comunidad en una de las más grandes del mundo. El resultado directo de esta concentración es que las remesas mexicanas reaccionan de forma muy sensible a los cambios económicos o migratorios estadounidenses. Durante la pandemia de COVID-19, por ejemplo, la expectativa de una caída en los envíos no se cumplió; por el contrario, las remesas aumentaron en más de 10 %, debido a que los migrantes mexicanos en Estados Unidos redoblaron su apoyo a las familias de origen (BBVA Research, 2025).

A nivel global, la estructura de emisión de remesas está estrechamente vinculada con la dinámica del empleo migrante. La OCDE (2023) señala que el mercado laboral en Estados Unidos absorbe una parte importante de trabajadores de Latinoamérica, mientras que Europa Occidental recibe migrantes del norte de África y del este de Europa, y el Golfo Pérsico atrae trabajadores de Asia del Sur. Cada uno de estos bloques ha generado corredores de remesas distintos que responden a sus propias lógicas productivas. México pertenece al bloque americano, cuyo corredor central Estados Unidos–México es el más grande de toda la región.

El impacto económico de las remesas emitidas desde Estados Unidos hacia México no solo se refleja en su volumen, sino también en la estabilidad macroeconómica que aportan. El Banco de México (2024) informa que estas transferencias contribuyen con más del 4 % del PIB nacional y representan la segunda fuente de divisas del país, solo por debajo de las exportaciones

manufactureras. Además, su carácter contracíclico ha permitido amortiguar choques macroeconómicos y ha fortalecido las reservas internacionales del país.

Una dimensión adicional de los países emisores tiene que ver con la **reducción de costos de envío**, objetivo planteado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS 10.c). El Banco Mundial (2024) reporta que “average global cost of sending remittances was 6.2 percent in 2023, but the U.S.–Mexico corridor remains among the cheapest, with average fees below 3 percent” (párr. 6). Esto muestra que las remesas provenientes de Estados Unidos hacia México son no solo las más grandes en volumen, sino también de las más eficientes en términos de costo, gracias a la digitalización y a la competencia entre proveedores de servicios financieros.

Un aspecto social y político de esta dependencia es la **vulnerabilidad** de México ante cambios en la legislación migratoria estadounidense. La OIM (2022) advierte que las políticas restrictivas de visas o las recesiones sectoriales en Estados Unidos pueden afectar el volumen de remesas. Sin embargo, la resiliencia observada durante la pandemia demuestra que el vínculo económico y afectivo entre migrantes y familias es más fuerte que las fluctuaciones temporales de la economía.

El caso mexicano también contrasta con otros países receptores. Por ejemplo, India y Filipinas reciben remesas de una base más diversificada: además de Estados Unidos, sus principales emisores son los países del Golfo Pérsico y Europa. Esta diversificación reduce riesgos y permite mayor estabilidad ante choques regionales. En cambio, México depende fuertemente de un solo mercado emisor. BBVA Research (2025) advierte que “la dependencia de un solo país como emisor plantea retos de sostenibilidad ante eventuales cambios económicos o migratorios” (pár. 3).

La historia de los países emisores de remesas también refleja las transformaciones tecnológicas en los métodos de transferencia. Durante las últimas dos décadas, las Fintech y las plataformas digitales han reducido barreras de acceso, aumentado la transparencia y disminuido el uso de canales informales. El Banco Mundial (2024) recomienda “strengthening digital financial inclusion to ensure remittance senders and receivers benefit from secure and

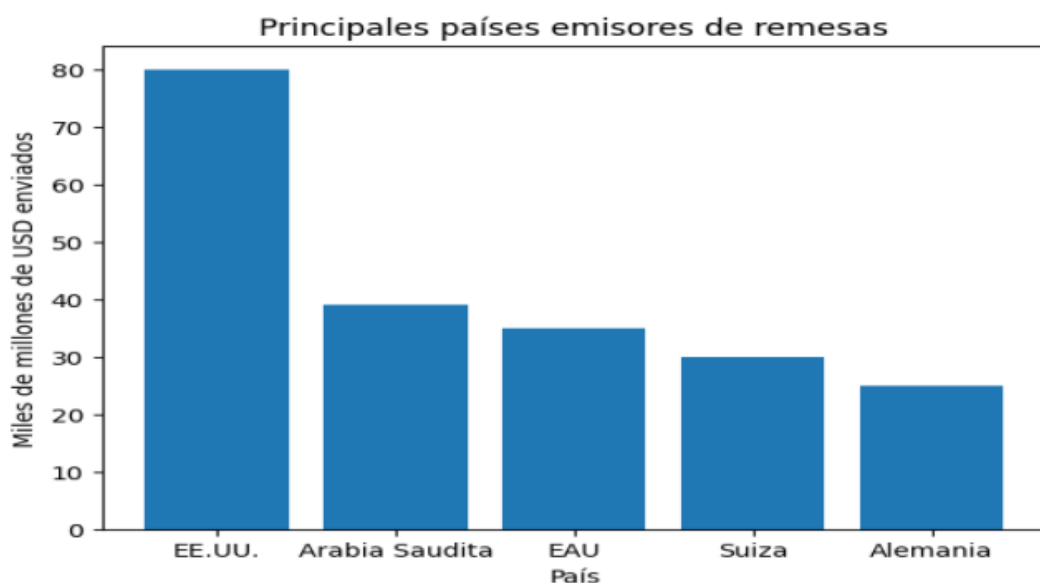
low-cost services” (párr. 5). En el caso del corredor México-Estados Unidos, estas innovaciones han facilitado que una mayor parte del dinero llegue a las familias sin intermediarios costosos ni riesgos de fraude.

En resumen, el panorama internacional de los países emisores de remesas muestra que:

1. Estados Unidos mantiene su liderazgo como principal fuente global de remesas, y México recibe la mayor parte de ellas.
2. Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Suiza y Alemania completan el bloque de principales emisores a nivel mundial.
3. La reducción de costos y la digitalización de los canales han fortalecido los corredores más importantes, especialmente el de Estados Unidos–México.
4. La dependencia de un solo emisor plantea retos para la sostenibilidad de las remesas mexicanas ante eventuales choques en la economía o política estadounidense.

El reto para México es avanzar hacia una mayor diversificación de fuentes y canales, promoviendo mecanismos que reduzcan la vulnerabilidad externa sin perder la eficiencia que ha caracterizado al corredor más grande del mundo.

Figura 3. Principales países emisores de remesas.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y FMI, 2023.

4.4 Impacto económico: PIB, inversión y empleo

El impacto económico de las remesas en México constituye uno de los ejes centrales para comprender su papel dentro del desarrollo nacional y regional. En las últimas décadas, estos flujos de capital han pasado de ser considerados transferencias familiares de carácter complementario a convertirse en una de las principales fuentes de divisas del país, con efectos visibles sobre el Producto Interno Bruto (PIB), la estabilidad macroeconómica, la inversión y el mercado laboral. Sin embargo, la magnitud de su aporte no implica necesariamente un efecto transformador automático sobre el desarrollo productivo ni sobre la generación de empleo de calidad, lo que exige un análisis crítico de su verdadera contribución económica.

Desde una perspectiva macroeconómica, las remesas han incrementado de manera sostenida su participación en el PIB mexicano. De acuerdo con datos del Banco de México (2024), en 2013 las remesas representaban aproximadamente el 2.5 % del PIB nacional, proporción que se elevó a más del 3.8% para 2022. Las proyecciones para 2024 anticipan que superará el 4%. Esta tendencia confirma que los flujos provenientes del exterior se han convertido en un componente estructural del ingreso nacional y no en un fenómeno coyuntural.

Diversos organismos internacionales coinciden en esta valoración. El Federal Reserve Bank of Dallas (2022) señala que las remesas constituyen actualmente la principal fuente neta de divisas para México, superando en algunos años tanto a la inversión extranjera directa como a los ingresos por turismo. En términos absolutos, el país recibió más de 63 mil millones de dólares en 2024, una cifra histórica que consolidó a México como el segundo mayor receptor de remesas a nivel mundial, solo por debajo de India (Banco Mundial, 2024).

El incremento de las remesas como proporción del PIB tiene implicaciones macroeconómicas relevantes. En primer lugar, fortalece la balanza de pagos, al proveer un flujo constante de divisas que contribuye a la estabilidad cambiaria y al fortalecimiento de las reservas internacionales. En segundo lugar, actúa como un amortiguador frente a choques externos e internos, especialmente durante periodos de crisis económica. Durante la pandemia de COVID-19, por ejemplo,

mientras otros flujos de capital se contrajeron, las remesas no solo se mantuvieron, sino que aumentaron, desempeñando un papel contracíclico clave (BBVA Research, 2025).

No obstante, este peso creciente en el PIB también revela una vulnerabilidad estructural. Como advierte Canales (2008), una economía que depende de manera significativa de flujos externos no controlados internamente se expone a riesgos derivados de cambios en el entorno internacional, como recesiones en el país emisor o modificaciones en la política migratoria. En el caso mexicano, la alta concentración de las remesas provenientes de Estados Unidos (más del 96% del total) incrementa dicha vulnerabilidad (BBVA Research, 2025).

En este sentido, aunque el impacto positivo de las remesas sobre el PIB es innegable, su contribución no debe interpretarse como sinónimo de desarrollo económico estructural. El aumento del ingreso agregado no garantiza, por sí mismo, un crecimiento sostenido ni una transformación productiva si no se acompaña de políticas que orienten estos recursos hacia actividades generadoras de valor agregado.

Uno de los principales debates en torno al impacto económico de las remesas se centra en su destino dentro de la economía receptora. La evidencia empírica para México indica que la mayor parte de las remesas se destina al consumo inmediato de los hogares, particularmente a la adquisición de alimentos, vivienda, servicios de salud y educación básica (González-Becerril et al., 2024). Este patrón de uso explica en buena medida por qué las remesas tienen un efecto directo sobre el bienestar y la reducción de la pobreza, pero un impacto limitado sobre la inversión productiva.

Desde el punto de vista macroeconómico, el aumento del consumo financiado por remesas impulsa la demanda agregada y genera efectos multiplicadores en economías locales, especialmente en regiones rurales y semiurbanas. La expansión del gasto familiar dinamiza sectores como el comercio, la construcción y los servicios, contribuyendo al crecimiento económico de corto plazo. Sin embargo, estos efectos tienden a ser transitorios y poco sostenibles si no se traducen en procesos de acumulación de capital.

Estudios clásicos y recientes coinciden en que solo una fracción reducida de las remesas se canaliza hacia actividades de inversión productiva. Canales y Montiel (2003) observaron que, en comunidades de alta migración, menos del 10 % de los recursos enviados se destinan a emprendimientos o proyectos generadores de empleo. De manera similar, Mendoza Cota (2008) concluye que no existen diferencias significativas entre el uso de las remesas y el de otros ingresos del hogar, lo que refuerza la idea de que su destino principal es el gasto corriente.

No obstante, la literatura también reconoce que el potencial de las remesas como fuente de inversión depende de condiciones institucionales y locales específicas. Cazachevici, Havranek y Horvath (2020), en su metaanálisis sobre remesas y crecimiento económico, sostienen que el efecto positivo de estos flujos sobre el crecimiento es estadísticamente pequeño y altamente condicionado por factores como el acceso al crédito, la inclusión financiera y la calidad institucional. En contextos donde estos elementos están ausentes, las remesas difícilmente se convierten en capital productivo.

En México, la limitada canalización de las remesas hacia la inversión productiva se relaciona con varios obstáculos estructurales. Entre ellos destacan la falta de educación financiera de los hogares receptores, la escasa disponibilidad de proyectos productivos viables en regiones de alta migración y la debilidad de los mercados locales. Como señala Obregón (2022), los receptores de remesas con acceso al sistema financiero formal y con mayores niveles de alfabetización financiera presentan una mayor propensión al ahorro y a la inversión, lo que sugiere que la política pública puede desempeñar un papel clave en la transformación del destino de estos recursos.

El vínculo entre remesas y empleo ha sido objeto de debate en la literatura económica, particularmente en relación con la hipótesis de que los ingresos externos podrían desincentivar la participación laboral de los hogares receptores. Bajo este enfoque, conocido como “efecto sustitución”, las remesas reducirían la oferta de trabajo al cubrir parte de las necesidades económicas de las familias. Sin embargo, la evidencia empírica para México no respalda de manera consistente esta hipótesis.

Juvera (2023), en un estudio reciente sobre el efecto de las remesas en el empleo mexicano, concluye que no existe una relación causal significativa entre la recepción de remesas y la reducción de la participación laboral o de las horas trabajadas. Por el contrario, el análisis muestra un efecto positivo sobre los ingresos por hora, lo que sugiere que los hogares receptores pueden utilizar las remesas para acceder a empleos de mayor calidad o para reducir su dependencia de trabajos precarios.

Este hallazgo es consistente con la interpretación de que las remesas actúan como un complemento del ingreso laboral y no como un sustituto. Al aliviar las restricciones financieras, los hogares pueden invertir en educación, capacitación o movilidad laboral, mejorando su posición en el mercado de trabajo. El Center for Strategic and International Studies (2025) destaca que las remesas permiten a las familias invertir en capital humano, lo que a largo plazo puede traducirse en mayores niveles de productividad y mejores oportunidades de empleo.

Desde una perspectiva regional, el impacto sobre el empleo también presenta diferencias significativas. En estados como Michoacán, Guanajuato y Oaxaca, donde las remesas representan una proporción elevada del ingreso estatal, se observa un incremento en la actividad económica local asociada al consumo y a pequeñas inversiones familiares. Estas dinámicas generan empleo en sectores como la construcción, el comercio y los servicios, aunque generalmente en condiciones de informalidad y baja productividad (Springer, 2024).

Por otro lado, el empleo de los migrantes en el país emisor influye directamente en el volumen de remesas y, por ende, en sus efectos económicos en México. El Federal Reserve Bank of Dallas (2023) documenta que el crecimiento del empleo en sectores como la construcción y los servicios en Estados Unidos explica buena parte del aumento reciente de las remesas hacia México. Esto confirma que el impacto de estos flujos sobre el empleo interno está estrechamente vinculado a la dinámica laboral externa, lo que refuerza la naturaleza dependiente del modelo.

Uno de los aspectos más destacados del impacto económico de las remesas es su carácter contracíclico. A diferencia de otros flujos de capital, como la inversión extranjera directa, las remesas tienden a aumentar o mantenerse estables

durante periodos de crisis económica en el país receptor. Este comportamiento responde, en gran medida, a los vínculos familiares y al carácter solidario de los envíos, que se intensifican cuando los hogares de origen enfrentan dificultades económicas.

Durante la pandemia de COVID-19, las remesas desempeñaron un papel fundamental en la contención de la caída del ingreso y del consumo en México. Según el Anuario de Migración y Remesas México 2025, estos flujos actuaron como un amortiguador social que mitigó los efectos del desempleo y la reducción del ingreso laboral, especialmente en regiones con alta dependencia migratoria (Li Ng et al., 2025).

Este efecto contracíclico contribuye a la estabilidad macroeconómica, al sostener la demanda interna y reducir la volatilidad del crecimiento. Sin embargo, también refuerza la dependencia estructural de las remesas como mecanismo de compensación frente a las debilidades del mercado laboral y del aparato productivo nacional. Como advierte el Fondo Monetario Internacional (2021), el uso predominante de las remesas para el consumo limita su potencial como motor de desarrollo de largo plazo.

Por todo esto, el impacto económico de las remesas sobre el PIB, la inversión y el empleo en México es ambivalente. Por un lado, estos flujos han fortalecido la estabilidad macroeconómica, incrementado el ingreso agregado y reducido la pobreza en millones de hogares. Su contribución al PIB y su papel contracíclico los convierten en un componente clave de la economía nacional.

Por otro lado, la evidencia muestra que las remesas no han logrado impulsar de manera significativa la inversión productiva ni la generación de empleo de calidad a gran escala. Su destino mayoritario hacia el consumo, la concentración regional de sus beneficios y la dependencia de un solo país emisor limitan su capacidad para transformar estructuralmente la economía mexicana.

En consecuencia, el impacto económico de las remesas debe entenderse como el de un recurso que aporta estabilidad y alivio social, pero que requiere de políticas públicas específicas para convertirse en un verdadero motor de desarrollo. Sin estrategias orientadas a la inclusión financiera, la inversión productiva y la diversificación regional, las remesas continuarán desempeñando

un papel paliativo más que transformador, reforzando las dinámicas de dependencia y desigualdad que caracterizan al desarrollo económico de México.

4.5 Remesas y desigualdad regional en México

La relación entre las remesas y la desigualdad regional en México constituye uno de los debates más complejos dentro del análisis del desarrollo económico contemporáneo. Si bien estos flujos de capital han demostrado una capacidad significativa para reducir la pobreza monetaria en los hogares receptores, su distribución territorial desigual y su interacción con estructuras económicas preexistentes han generado efectos diferenciados entre regiones, lo que plantea interrogantes fundamentales sobre su contribución real a la convergencia regional. En este sentido, las remesas operan simultáneamente como un mecanismo de alivio económico y como un factor que puede profundizar las brechas territoriales históricas del país.

México se caracteriza por una marcada heterogeneidad regional que se manifiesta en niveles contrastantes de ingreso, empleo, productividad e infraestructura. Desde una perspectiva histórica, el desarrollo económico se ha concentrado en determinadas regiones (principalmente el norte y el centro del país) mientras que el sur y sureste han enfrentado rezagos persistentes. Esta desigualdad territorial no solo refleja diferencias productivas, sino también un acceso desigual a recursos financieros, capital humano y oportunidades económicas (Bracamontes y Camberos, 2025).

En este contexto, las remesas se insertan en una estructura regional ya fragmentada. Lejos de distribuirse de manera homogénea, los flujos se concentran en estados con una larga tradición migratoria, particularmente en el centro-occidente del país. Entidades como Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Oaxaca y Puebla concentran una proporción significativa del total nacional, mientras que otras regiones (especialmente del sur-sureste) reciben montos considerablemente menores, a pesar de presentar mayores niveles de pobreza estructural (Li Ng et al., 2025).

Esta concentración territorial plantea una primera tensión analítica: las remesas llegan con mayor intensidad a regiones que, si bien enfrentan problemas sociales, cuentan con redes migratorias consolidadas y cierto grado de

articulación económica, dejando relativamente marginadas a entidades con alta pobreza pero baja migración internacional. De este modo, las remesas no solo reflejan desigualdades preexistentes, sino que pueden reforzarlas al beneficiar de manera sistemática a determinados territorios.

La evidencia empírica muestra que la geografía de las remesas en México responde a patrones migratorios históricos. De acuerdo con el Anuario de Migración y Remesas México 2025, más del 40 % de las remesas se concentra en cinco estados del país, con Michoacán como principal receptor en términos absolutos (Li Ng et al., 2025). En algunos casos, estos flujos representan entre el 10% y el 18% del ingreso total de los hogares receptores, y una proporción significativa del PIB estatal.

Este fenómeno tiene implicaciones directas sobre la desigualdad regional. Por un lado, los estados con alta recepción de remesas experimentan un aumento del ingreso disponible, mayor dinamismo del consumo local y mejoras en ciertos indicadores de bienestar. Por otro lado, las regiones con baja recepción permanecen dependientes de ingresos laborales precarios y de transferencias públicas, lo que limita su capacidad de convergencia económica.

Bracamontes y Camberos (2025) sostienen que las remesas actúan como un factor de diferenciación territorial, ya que su acceso depende en gran medida de la existencia de redes migratorias previas. Estas redes funcionan como un capital social que permite a determinados territorios integrarse al circuito de los flujos internacionales de ingreso, mientras que otros quedan excluidos. En consecuencia, las remesas no solo siguen la geografía de la migración, sino que reproducen una lógica acumulativa en la que “quienes ya reciben, reciben más”.

Uno de los argumentos más frecuentes en la literatura es que las remesas contribuyen a la reducción de la pobreza en los hogares receptores. Estudios recientes confirman que estos flujos incrementan el ingreso disponible y permiten cubrir necesidades básicas, reduciendo la incidencia de la pobreza monetaria y, en algunos casos, de la pobreza multidimensional (González-Becerril et al., 2024). Sin embargo, el impacto sobre la desigualdad regional es menos claro y, en muchos casos, contradictorio.

El Fondo Monetario Internacional (2018) señala que, si bien las remesas tienen un efecto positivo sobre la pobreza, su impacto sobre la desigualdad depende de la estructura migratoria y del perfil socioeconómico de los hogares receptores. En comunidades donde solo los hogares con mayor capital social o recursos iniciales pueden migrar, las remesas tienden a concentrarse en grupos relativamente menos pobres, ampliando las brechas internas y regionales.

Taylor et al., (2012), en un estudio realizado en comunidades rurales mexicanas, encontraron que la migración repetida y el flujo constante de remesas funcionan como mecanismos de acumulación de riqueza para ciertos hogares, pero amplían la brecha con aquellos que no participan en los circuitos migratorios. Este hallazgo es particularmente relevante para el análisis regional, ya que sugiere que las remesas pueden generar procesos de diferenciación económica al interior de las comunidades y entre regiones.

Desde una perspectiva territorial, este efecto se traduce en un crecimiento desigual. Los municipios con alta recepción de remesas suelen mostrar mayores niveles de consumo, inversión en vivienda y ciertos servicios, mientras que los municipios con baja migración permanecen rezagados en infraestructura y empleo. Springer (2024) destaca que las diferencias regionales en el impacto de las remesas son significativas y dependen tanto del volumen recibido como de la forma en que los recursos se utilizan.

El concepto de “trampas de desigualdad” resulta útil para comprender la relación entre remesas y desarrollo regional en México. Bracamontes y Camberos (2025) utilizan este enfoque para explicar cómo ciertos territorios quedan atrapados en dinámicas que limitan su capacidad de transformación estructural. En regiones con alta dependencia de las remesas, el ingreso externo puede aliviar la pobreza, pero también reducir los incentivos para diversificar la economía local y fortalecer la base productiva.

El Baker Institute for Public Policy (2022) advierte que los municipios con alta dependencia de las remesas pueden experimentar una estabilización del ingreso sin una mejora sustantiva en el desarrollo productivo. Este fenómeno, conocido como “trampa de las remesas”, implica que los recursos externos sostienen el

consumo y el bienestar inmediato, pero no generan los encadenamientos productivos necesarios para un crecimiento sostenido.

Desde esta perspectiva, las remesas pueden contribuir a mantener un equilibrio de bajo crecimiento en regiones específicas, reforzando la desigualdad territorial. Mientras algunas entidades logran dinamizar su economía a partir de la inversión pública o privada, otras dependen crecientemente de flujos externos, lo que las hace vulnerables a choques externos y limita su capacidad de convergencia con regiones más desarrolladas.

El efecto de las remesas sobre la desigualdad regional no es uniforme, sino que depende de múltiples factores estructurales. Entre los más relevantes destacan:

- Redes migratorias: La existencia de redes consolidadas facilita el acceso a remesas y determina su concentración territorial.
- Inclusión financiera: Los hogares con acceso al sistema financiero formal tienen mayor capacidad para ahorrar e invertir las remesas.
- Infraestructura local: La disponibilidad de servicios, mercados y transporte influye en la posibilidad de transformar las remesas en proyectos productivos.
- Capital humano: El nivel educativo y las habilidades de los hogares receptores condicionan el uso del ingreso externo.
- Capacidad institucional: La presencia de políticas públicas orientadas al desarrollo regional puede potenciar o limitar el impacto de las remesas.

Mendoza Cota (2019) subraya que las remesas solo promueven el crecimiento regional cuando existen condiciones locales favorables, como crédito privado e infraestructura productiva. En ausencia de estos elementos, los flujos externos tienden a destinarse al consumo, con efectos limitados sobre la reducción de las brechas territoriales.

Otro elemento central en el análisis de la desigualdad regional es la dependencia creciente de ciertas entidades respecto a las remesas. En algunos estados, estos flujos superan el monto de la inversión pública anual, lo que revela una sustitución implícita del papel del Estado en la promoción del desarrollo regional (Li Ng et al., 2025). Esta situación plantea interrogantes sobre la sostenibilidad

del modelo, ya que la estabilidad económica local queda supeditada a factores externos.

La alta dependencia también incrementa la vulnerabilidad regional ante cambios en la economía o la política migratoria de Estados Unidos. Como advierte BBVA Research (2025), una reducción significativa de las remesas puede tener efectos inmediatos sobre el ingreso y el consumo en regiones altamente dependientes, profundizando las disparidades territoriales.

En suma, la relación entre remesas y desigualdad regional en México es profundamente ambivalente. Por un lado, los flujos de capital provenientes del exterior han mejorado el bienestar de millones de hogares y reducido la pobreza en regiones específicas. Por otro, su distribución desigual y su uso predominantemente orientado al consumo han limitado su capacidad para promover una convergencia territorial sostenible.

Las remesas, lejos de ser un mecanismo neutral, interactúan con estructuras históricas, institucionales y territoriales que condicionan su impacto. En ausencia de políticas públicas orientadas a canalizar estos recursos hacia la inversión productiva y a reducir las brechas regionales, las remesas tienden a reforzar las desigualdades existentes, beneficiando a regiones con tradición migratoria y dejando rezagadas a aquellas sin acceso a estos flujos.

En consecuencia, el análisis de las remesas y la desigualdad regional en México exige superar la visión que las concibe únicamente como un instrumento de alivio social. Su potencial para contribuir al desarrollo regional depende de su articulación con estrategias de política pública que promuevan la inclusión financiera, la inversión productiva y la diversificación económica. Solo bajo estas condiciones las remesas podrían transformarse en un factor de convergencia territorial y no en un elemento que perpetúe las desigualdades históricas del país.

4.6 Destino y uso del flujo de capital

El análisis del destino y uso del flujo de capital proveniente de las remesas constituye un eje central para evaluar su verdadero impacto en el desarrollo económico de México. Si bien el volumen de remesas recibidas ha alcanzado niveles históricos, su contribución al crecimiento sostenido y a la transformación

estructural de las economías locales depende, en gran medida, de la manera en que estos recursos son utilizados por los hogares y las comunidades receptoras. En este sentido, el debate no se centra únicamente en cuánto capital ingresa al país, sino en cómo se distribuye, en qué se gasta y qué efectos genera en el corto, mediano y largo plazo.

La evidencia empírica para México muestra que el destino principal de las remesas es el consumo de los hogares. Diversos estudios coinciden en que una proporción mayoritaria del flujo de capital remitido se destina a la adquisición de bienes y servicios básicos, tales como alimentos, vivienda, salud, educación y servicios domésticos (González-Becerril et al., 2024). Este patrón de uso responde a las necesidades inmediatas de los hogares receptores, muchos de los cuales enfrentan condiciones de precariedad laboral y bajos niveles de ingreso.

Mendoza Cota (2008) señala que no es posible distinguir de manera clara el uso de las remesas del uso que los hogares hacen de otros ingresos, lo que sugiere que los recursos enviados desde el exterior se integran al presupuesto familiar y se asignan conforme a prioridades de subsistencia. Este hallazgo es relevante, ya que indica que las remesas cumplen, ante todo, una función de sostenimiento del nivel de vida y de reducción de vulnerabilidades económicas, más que un papel directo en la generación de capital productivo.

Desde una perspectiva macroeconómica, el uso de las remesas en consumo tiene efectos positivos sobre la demanda agregada y la actividad económica local. El aumento del gasto familiar dinamiza sectores como el comercio, los servicios y la construcción, especialmente en regiones rurales y semiurbanas con alta recepción de remesas. No obstante, estos efectos suelen ser de corto plazo y no necesariamente se traducen en procesos de acumulación de capital que impulsen el crecimiento sostenido.

El destino de las remesas hacia el consumo cumple una función social fundamental. Al incrementar el ingreso disponible, estos flujos permiten a los hogares mejorar su acceso a bienes básicos, reducir la inseguridad alimentaria y enfrentar gastos imprevistos relacionados con la salud o la educación. González-Becerril et al. (2024) documentan que la recepción de remesas se

asocia con una disminución de la pobreza monetaria y con mejoras en ciertos indicadores de bienestar, especialmente en comunidades con alta migración.

Durante periodos de crisis, el uso de las remesas para el consumo adquiere un carácter contracíclico. El Anuario de Migración y Remesas México 2025 destaca que, durante la pandemia de COVID-19, estos flujos permitieron amortiguar la caída del ingreso laboral y sostener el consumo interno en numerosas regiones del país (Li Ng et al., 2025). Este comportamiento refuerza la idea de que las remesas funcionan como un mecanismo informal de protección social, particularmente en contextos donde los sistemas formales de bienestar son insuficientes.

Sin embargo, el énfasis en el consumo también plantea límites estructurales. Cuando la mayor parte del flujo de capital se destina a gastos corrientes, el potencial de las remesas para generar efectos multiplicadores de largo plazo se ve reducido. Como advierte el Fondo Monetario Internacional (2021), el predominio del consumo sobre la inversión limita la capacidad de estos recursos para impulsar el desarrollo económico sostenible.

Una fracción menor de las remesas se destina al ahorro, ya sea en forma de depósitos bancarios, ahorro informal o inversión en activos no productivos, como vivienda. La proporción de remesas canalizada hacia el ahorro está estrechamente relacionada con el grado de inclusión financiera de los hogares receptores. Según BBVA Research (2025), las remesas depositadas en cuentas bancarias presentan una mayor probabilidad de convertirse en ahorro o inversión que aquellas cobradas en efectivo a través de instituciones no bancarias.

En México, a pesar de los avances en la digitalización de los servicios financieros, una parte significativa de las remesas continúa canalizándose por medios no bancarios. Esto limita la posibilidad de que los recursos se integren al sistema financiero formal y se transformen en capital productivo. Obregón (2022) subraya que el acceso a productos financieros adecuados y la educación financiera son variables clave para que los receptores de remesas puedan utilizar estos recursos de manera más estratégica.

El ahorro financiado con remesas puede desempeñar un papel importante en la reducción de la vulnerabilidad económica de los hogares. Al permitir la

acumulación de activos y la creación de colchones financieros, el ahorro contribuye a la resiliencia frente a choques económicos. No obstante, su impacto sobre el desarrollo regional depende de que se canalice hacia inversiones que generen empleo y valor agregado, lo cual no ocurre de manera generalizada en el contexto mexicano.

El uso de las remesas como fuente de inversión productiva ha sido uno de los temas más debatidos en la literatura sobre migración y desarrollo. En teoría, los flujos de capital remitidos podrían financiar proyectos productivos, microempresas, mejoras tecnológicas o inversiones en capital humano, generando efectos multiplicadores en las economías locales. Sin embargo, la evidencia para México sugiere que este potencial se materializa solo de manera limitada.

Canales y Montiel (2003) observaron que, en comunidades de alta migración, solo una pequeña proporción de las remesas se destina a actividades productivas. De manera similar, Mendoza Cota (2008) encontró que la inversión financiada con remesas es marginal y depende de condiciones específicas, como la existencia previa de un negocio familiar o el acceso a mercados locales.

Cazachevici, Havranek y Horvath (2020), en su metaanálisis sobre remesas y crecimiento económico, concluyen que el efecto positivo de estos flujos sobre el crecimiento es estadísticamente pequeño y altamente condicionado por factores institucionales. En contextos con baja calidad institucional, escaso acceso al crédito y mercados poco desarrollados, las remesas tienden a destinarse al consumo, con efectos limitados sobre la inversión productiva.

En el caso mexicano, las principales barreras para la inversión financiada con remesas incluyen la falta de proyectos productivos viables en regiones de alta migración, la ausencia de acompañamiento institucional y la limitada articulación entre los flujos de remesas y las políticas de desarrollo regional. Como resultado, el uso productivo del capital remitido se concentra en experiencias aisladas y no en un proceso generalizado de transformación económica.

Además del consumo y la inversión productiva, una parte del flujo de remesas se destina a la inversión en capital humano y en vivienda. La literatura reconoce que el gasto en educación y salud financiado con remesas puede generar

beneficios de largo plazo al mejorar la productividad y las oportunidades laborales de los hogares receptores (Doyle, 2015).

En el caso de la vivienda, las remesas suelen utilizarse para la construcción, ampliación o mejora de casas, lo que incrementa el patrimonio familiar y dinamiza el sector de la construcción a nivel local. Si bien estas inversiones no siempre generan empleo permanente, sí contribuyen a la acumulación de activos y al mejoramiento de las condiciones de vida.

No obstante, el impacto de estas inversiones sobre el desarrollo regional es heterogéneo. En regiones con mercados laborales dinámicos y acceso a servicios, la inversión en capital humano puede traducirse en mayores ingresos y movilidad social. En cambio, en contextos de alta marginación y escasas oportunidades productivas, los beneficios de estas inversiones pueden verse limitados, reproduciendo las desigualdades territoriales analizadas en el apartado 4.5.

El canal a través del cual se envían y reciben las remesas influye de manera significativa en su destino y uso. BBVA Research (2025) reporta que más del 99% de las remesas que llegan a México se realizan por transferencias electrónicas, aunque la mayoría se canaliza a través de instituciones no bancarias. Esta estructura de canales tiene implicaciones directas sobre la trazabilidad del flujo de capital y su potencial de transformación en ahorro o inversión.

Cuando las remesas se reciben en efectivo, la probabilidad de que se destinen al consumo inmediato es mayor. En contraste, los depósitos en cuentas bancarias facilitan el acceso a productos financieros y aumentan la posibilidad de ahorro e inversión. En este sentido, la inclusión financiera emerge como un factor clave para modificar el destino del flujo de capital remitido.

De esta manera, el destino y uso del flujo de capital proveniente de las remesas en México refleja una lógica predominantemente orientada al consumo y al bienestar inmediato de los hogares. Este patrón ha permitido reducir la pobreza, mejorar las condiciones de vida y sostener la demanda interna, especialmente en contextos de crisis. Sin embargo, también ha limitado la capacidad de las

remesas para impulsar la inversión productiva y el desarrollo económico sostenible.

El análisis conjunto de los cuatro documentos utilizados en este ensayo muestra que el impacto de las remesas depende menos de su volumen y más de las condiciones institucionales, financieras y territoriales en las que se insertan. Sin políticas públicas orientadas a fortalecer la inclusión financiera, promover la inversión productiva y articular los flujos de remesas con estrategias de desarrollo regional, estos recursos continuarán desempeñando un papel paliativo más que transformador.

En consecuencia, el estudio del destino y uso del flujo de capital remitido permite comprender por qué, a pesar de los montos históricos recibidos, las remesas no han logrado modificar de manera sustantiva la estructura productiva ni reducir las desigualdades regionales en México. Este análisis sienta las bases para el apartado siguiente, en el que se abordarán las perspectivas críticas y propuestas orientadas a maximizar el potencial de las remesas como instrumento de desarrollo económico más equitativo y sostenible.

4.7 Perspectivas críticas y propuestas

El análisis del papel de las remesas en el desarrollo económico de México no puede limitarse a la cuantificación de sus montos ni a la descripción de sus efectos inmediatos sobre el ingreso de los hogares. Como se ha evidenciado en los apartados anteriores, las remesas constituyen un fenómeno complejo y ambivalente: por un lado, han contribuido de manera significativa a la reducción de la pobreza y a la estabilidad macroeconómica; por otro, han mostrado límites estructurales para impulsar el desarrollo productivo, reducir la desigualdad regional y disminuir la dependencia externa. En este contexto, resulta imprescindible adoptar una perspectiva crítica que permita identificar los riesgos asociados a la creciente centralidad de las remesas en la economía mexicana y, a partir de ello, formular propuestas orientadas a maximizar su potencial como instrumento de desarrollo sostenible.

Una de las principales críticas al modelo de desarrollo basado, de manera implícita, en las remesas es la creciente dependencia de la economía mexicana respecto a un flujo externo cuya dinámica no se controla internamente. Como se

ha señalado, las remesas representan actualmente más del 4 % del Producto Interno Bruto (PIB) nacional y constituyen una de las principales fuentes de divisas del país (Banco de México, 2024; Li Ng et al., 2025). Esta magnitud, si bien refleja la importancia del fenómeno, también evidencia una vulnerabilidad estructural frente a factores externos.

Diversos autores advierten que una economía que depende de flujos externos para sostener el ingreso de millones de hogares se expone a choques derivados de cambios en la economía del país emisor, en este caso Estados Unidos, así como a modificaciones en su política migratoria o laboral (Canales, 2008; BBVA Research, 2025). La alta concentración de las remesas mexicanas en un solo país emisor (más del 96%) incrementa esta vulnerabilidad y limita la capacidad de respuesta ante escenarios adversos.

Desde esta perspectiva, las remesas operan como un mecanismo compensatorio frente a las insuficiencias estructurales del mercado laboral y del aparato productivo nacional. Si bien alivian la pobreza y sostienen el consumo, no sustituyen la necesidad de generar empleos formales, bien remunerados y con acceso a protección social. En este sentido, el riesgo central es que las remesas contribuyan a consolidar un modelo de desarrollo dependiente, en el que el bienestar de amplios sectores de la población se encuentra condicionado a factores externos y no a la fortaleza de la economía interna.

Otra perspectiva crítica se relaciona con la limitada capacidad de las remesas para transformar la estructura productiva del país. Como se ha documentado, la mayor parte del flujo de capital remitido se destina al consumo inmediato de los hogares, mientras que solo una fracción marginal se canaliza hacia la inversión productiva (Mendoza Cota, 2008; González-Becerril et al., 2024). Este patrón de uso responde tanto a las necesidades de subsistencia de los hogares como a la falta de condiciones institucionales y económicas que faciliten la inversión.

El Fondo Monetario Internacional (2021) sostiene que, aunque las remesas constituyen una fuente importante de recursos, tienden a influir más en las decisiones de consumo que en la inversión, lo que limita su potencial como motor de desarrollo de largo plazo. En contextos donde existen escasas oportunidades productivas, baja inclusión financiera y mercados locales poco dinámicos, los

hogares receptores carecen de incentivos y capacidades para destinar los recursos a actividades generadoras de valor agregado.

Esta situación se traduce en una paradoja: a pesar de recibir montos históricos de remesas, México no ha experimentado una transformación estructural proporcional en términos de productividad, diversificación económica o generación de empleo de calidad. En consecuencia, las remesas cumplen una función paliativa frente a la precarización laboral y la desigualdad, pero no modifican las causas estructurales que originan la migración y la dependencia de estos flujos.

Desde una óptica territorial, las remesas también plantean desafíos relevantes. Como se analizó en el apartado 4.5, la distribución de estos flujos es altamente desigual y se concentra en regiones con una larga tradición migratoria, principalmente en el centro-occidente del país (Li Ng et al., 2025). Esta concentración refuerza las disparidades regionales y limita la capacidad de las remesas para actuar como un mecanismo de convergencia territorial.

Bracamontes y Camberos (2025) argumentan que las remesas pueden contribuir a la reproducción de “trampas de desigualdad”, al beneficiar sistemáticamente a ciertos territorios y dejar rezagadas a regiones con alta pobreza pero baja migración internacional. En este sentido, las remesas no solo reflejan desigualdades preexistentes, sino que pueden profundizarlas al operar como un recurso al que no todas las regiones tienen acceso en igual medida.

Desde una perspectiva crítica, este fenómeno cuestiona la idea de que las remesas constituyen una solución generalizada al subdesarrollo regional. Por el contrario, su impacto depende de la articulación con políticas públicas orientadas a fortalecer las capacidades productivas y la infraestructura en los territorios más rezagados. Sin dicha articulación, las remesas tienden a reforzar patrones históricos de concentración y exclusión.

Una crítica adicional se refiere a los desafíos de gobernanza asociados al flujo de remesas. Si bien en México se ha avanzado en la formalización y digitalización de los canales de envío, una proporción significativa de las transferencias sigue realizándose a través de instituciones no bancarias, lo que

limita su trazabilidad y su integración al sistema financiero formal (BBVA Research, 2025).

La falta de mecanismos institucionales claros para orientar el uso de las remesas hacia actividades productivas también representa una oportunidad desaprovechada. A diferencia de otros flujos de capital, las remesas no suelen estar vinculadas a incentivos fiscales, programas de coinversión o estrategias de desarrollo territorial. Esta ausencia de políticas específicas reduce su potencial transformador y deja el destino del capital exclusivamente en manos de decisiones individuales, condicionadas por contextos de vulnerabilidad.

Asimismo, algunos estudios advierten sobre riesgos asociados al uso de las remesas, como su posible vinculación con actividades ilícitas o su utilización para el lavado de dinero, especialmente cuando se canalizan por medios informales (Center for Strategic and International Studies, 2025). Si bien estos casos no representan la norma, subrayan la necesidad de fortalecer los mecanismos de regulación y transparencia del sistema de remesas.

Frente a las limitaciones y riesgos identificados, resulta necesario formular propuestas que permitan transformar las remesas en un instrumento más efectivo de desarrollo económico y reducción de la desigualdad. Estas propuestas no buscan sustituir el papel social de las remesas, sino complementarlo mediante políticas públicas e institucionales que potencien su impacto positivo.

Una primera propuesta consiste en promover esquemas de coinversión que permitan canalizar parte de las remesas hacia proyectos productivos locales. Estos programas podrían combinar recursos de los migrantes, gobiernos locales y sector privado para financiar iniciativas en sectores estratégicos como la agroindustria, el turismo sostenible o las microempresas comunitarias.

Experiencias internacionales y estudios académicos sugieren que la coinversión puede incrementar la probabilidad de que las remesas se transformen en capital productivo, siempre que exista acompañamiento técnico y acceso a mercados (Cazachevici et al., 2020). En el contexto mexicano, este tipo de programas podría contribuir a generar empleo local y reducir la dependencia del consumo financiado con remesas.

Otra propuesta clave es fortalecer la inclusión financiera de los hogares receptores de remesas. El acceso a cuentas bancarias, productos de ahorro e instrumentos de crédito es fundamental para que los recursos enviados desde el exterior puedan convertirse en ahorro e inversión. Obregón (2022) destaca que la educación financiera es un factor determinante para modificar el uso del flujo de capital remitido.

En este sentido, se propone el diseño de programas de educación financiera dirigidos específicamente a hogares receptores de remesas, con el objetivo de mejorar la toma de decisiones económicas y fomentar el ahorro y la inversión productiva. Asimismo, la promoción de productos financieros adaptados a las necesidades de estos hogares podría facilitar la canalización de los recursos hacia actividades de mayor impacto.

Dada la heterogeneidad regional del fenómeno, resulta indispensable adoptar un enfoque territorial en el diseño de políticas relacionadas con las remesas. Las regiones con alta recepción de remesas requieren estrategias orientadas a transformar estos flujos en inversión productiva, mientras que las regiones con baja migración necesitan políticas que reduzcan su dependencia de transferencias externas y fortalezcan su base productiva interna.

Mendoza Cota (2019) subraya que las remesas solo promueven el crecimiento regional cuando existen condiciones locales favorables. Por ello, las políticas públicas deben enfocarse en mejorar la infraestructura, el acceso al crédito y el capital humano en las regiones más rezagadas, con el fin de crear un entorno propicio para el aprovechamiento productivo de las remesas.

Finalmente, se propone fortalecer los mecanismos de gobernanza y regulación del sistema de remesas. Esto incluye la promoción de canales formales de envío, la reducción de costos de transacción y la mejora de la trazabilidad de los flujos. El Banco Mundial (2024) enfatiza la importancia de garantizar servicios de remesas accesibles y seguros para maximizar su impacto positivo en las economías receptoras.

Asimismo, la incorporación de indicadores que evalúen el impacto de las remesas en el desarrollo local (más allá del ingreso familiar) permitiría orientar

mejor las políticas públicas y medir de manera más precisa su contribución al crecimiento y la equidad.

Por todo lo anterior, las remesas representan un fenómeno de gran relevancia para la economía mexicana, pero su papel como motor de desarrollo es limitado y condicionado. Desde una perspectiva crítica, estos flujos no deben interpretarse como una solución estructural al subdesarrollo ni a la desigualdad regional, sino como un recurso complementario cuyo impacto depende de su articulación con políticas públicas e instituciones sólidas.

Las propuestas planteadas en este apartado apuntan a transformar las remesas de un mecanismo paliativo a un instrumento de desarrollo más equitativo y sostenible. Sin embargo, este objetivo solo puede alcanzarse si se reconoce que las remesas no sustituyen la responsabilidad del Estado en la promoción del desarrollo económico y social. Por el contrario, deben integrarse en una estrategia más amplia que priorice la generación de empleo, la inversión productiva y la reducción de las desigualdades territoriales que históricamente han caracterizado a México.

CONCLUSIONES

Las remesas se consolidan, a lo largo de esta investigación, como un componente central de la economía mexicana y del bienestar de millones de hogares. El análisis documental y comparativo realizado permitió cumplir el objetivo general de evaluar su papel como motor de desarrollo económico y como factor de desigualdad regional, mostrando que su impacto es profundo pero ambivalente. Los resultados confirman que las remesas contribuyen de manera significativa a la reducción de la pobreza y al sostenimiento del consumo, especialmente en contextos de crisis, actuando como un mecanismo informal de protección social y como un flujo contracíclico que fortalece la estabilidad macroeconómica.

En relación con los objetivos específicos, se constató que las remesas mejoran las condiciones de vida de los hogares receptores al incrementar el ingreso disponible y facilitar el acceso a bienes básicos, salud y educación. No obstante, también se evidenció que su distribución territorial es desigual y responde a patrones históricos de migración, lo que limita su capacidad para reducir las brechas regionales y, en algunos casos, contribuye a reforzarlas. Asimismo, el análisis del destino del flujo de capital mostró que la mayor parte de las remesas se orienta al consumo inmediato, mientras que su uso en inversión productiva y generación de empleo de calidad sigue siendo marginal.

Estos hallazgos confirman los supuestos de la investigación, particularmente aquel que señala que las remesas, aunque alivian la pobreza, no garantizan un desarrollo económico sostenible ni una disminución estructural de la desigualdad regional. La metodología teórico-documental permitió contrastar fuentes oficiales y académicas, ofreciendo una visión integral y crítica del fenómeno sin recurrir a modelos econométricos complejos.

Por todo lo anterior, las remesas no deben entenderse como una solución automática al desarrollo, sino como un recurso complementario cuyo potencial depende de las condiciones institucionales, la inclusión financiera y la articulación con políticas públicas. Convertirlas en un verdadero motor de desarrollo requiere estrategias que orienten su uso hacia la inversión productiva y la reducción de las desigualdades territoriales.

RECOMENDACIONES Y LÍNEAS DE ACCIÓN

El análisis desarrollado a lo largo de este ensayo permite identificar que las remesas constituyen un recurso económico de gran relevancia para México, aunque su potencial como motor de desarrollo económico sostenible y de reducción de la desigualdad regional se encuentra condicionado por factores estructurales, institucionales y territoriales. En este sentido, resulta pertinente formular un conjunto de recomendaciones y líneas de acción orientadas a maximizar el impacto positivo de estos flujos de capital, sin perder de vista que las remesas no sustituyen la responsabilidad del Estado en la promoción del desarrollo económico y social.

En primer lugar, una línea de acción prioritaria consiste en fortalecer la inclusión financiera de los hogares receptores de remesas. La evidencia analizada muestra que el uso predominante de estos recursos en consumo inmediato está estrechamente vinculado a la limitada bancarización y a la baja educación financiera en muchas regiones del país. Por ello, resulta fundamental impulsar programas de inclusión financiera que faciliten el acceso a cuentas bancarias, instrumentos de ahorro y productos de crédito adecuados a las necesidades de los hogares receptores. Asimismo, la implementación de estrategias de educación financiera permitiría mejorar la toma de decisiones económicas y ampliar las posibilidades de canalizar una parte de las remesas hacia el ahorro y la inversión.

En segundo término, se recomienda promover esquemas de coinversión productiva que articulen recursos provenientes de las remesas con apoyos institucionales y capital público o privado. Estos esquemas podrían orientarse al financiamiento de micro y pequeñas empresas, proyectos agroindustriales, iniciativas de turismo local o actividades productivas con potencial de encadenamientos regionales. La experiencia internacional sugiere que las remesas pueden convertirse en capital productivo cuando existen mecanismos de acompañamiento técnico, acceso a mercados y condiciones institucionales favorables. En el caso mexicano, el diseño de programas de coinversión permitiría reducir la dependencia del consumo y generar empleo local, particularmente en regiones con alta migración.

Una tercera recomendación se relaciona con la adopción de políticas territoriales diferenciadas. Dado que la recepción de remesas no es homogénea y se concentra en regiones con tradición migratoria, las estrategias de aprovechamiento deben considerar las particularidades económicas y sociales de cada territorio. En los estados con alta recepción de remesas, las políticas públicas deberían enfocarse en transformar estos flujos en inversión productiva y desarrollo local. En contraste, en las regiones con baja migración y alta pobreza estructural, resulta indispensable fortalecer la inversión pública, la infraestructura y las oportunidades económicas internas, con el fin de evitar que las remesas profundicen las brechas territoriales existentes.

Otra línea de acción relevante consiste en fortalecer la gobernanza y la trazabilidad de los flujos de remesas. Aunque México ha avanzado en la digitalización de los canales de envío y en la reducción de los costos de transferencia, una proporción significativa de los recursos sigue canalizándose a través de instituciones no bancarias. Promover el uso de canales formales y seguros no solo reduce riesgos asociados a la informalidad, sino que también facilita la integración de las remesas al sistema financiero y su potencial uso productivo. Asimismo, mejorar la disponibilidad de información estadística y de indicadores regionales permitiría evaluar con mayor precisión el impacto de las remesas en el desarrollo económico y social.

Desde una perspectiva académica, este estudio abre diversas líneas de investigación futura. Entre ellas destacan el análisis comparativo entre regiones con alta y baja recepción de remesas, la evaluación del impacto de programas de coinversión en comunidades migrantes y el estudio de la relación entre remesas, inclusión financiera y movilidad social. Asimismo, resulta relevante profundizar en el análisis del papel de las remesas sociales (ideas, prácticas y conocimientos) como complemento del flujo monetario y como posible factor de transformación cultural y productiva.

En síntesis, las recomendaciones y líneas de acción planteadas buscan reorientar el debate sobre las remesas, superando una visión meramente asistencialista. Convertirlas en un instrumento de desarrollo más equitativo requiere políticas públicas coordinadas, instituciones sólidas y una estrategia

territorial que permita aprovechar su potencial sin reforzar dinámicas de dependencia.

REFERENCIAS

- Acosta, P., Calderón, C., Fajnzylber, P., y López, H. (2024). *Remittances and development: Lessons from Latin America*. World Bank Publications.
- Albo, A., y Ordaz, J. L. (2023). *Migración mexicana a Estados Unidos: Diagnóstico y perspectivas*. El Colegio de México.
- Baker Institute for Public Policy. (2022). *The Impact of Remittances on Mexico's Regional Development*. Rice University.
- Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) Research. (1 de marzo de 2023). *Mexico | Are more Remittances or Foreign Direct Investment arriving?*
<https://www.bbvaresearch.com/en/publicaciones/mexico-are-more-remittances-or-foreign-direct-investment-arriving/>
- Banco de México. (2024). *Reporte sobre las remesas 2020-2024*.
<https://www.banxico.org.mx>
- Banco de México. (2025). *Informe sobre las facilidades financieras y costos de transferencia de remesas*. Banxico.
- BBVA Research. (1 de agosto de 2025). *Mexico | Remittances drop 16.2%, their largest decline in 13 years*.
<https://www.bbvaresearch.com/en/publicaciones/mexico-remittances-drop-162-their-largest-decline-in-13-years/>
- BBVA Research. (2 de enero de 2024). *México | Remesas crecerían más del doble que la economía mexicana en 2024*.
<https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-remesas-crecerian-mas-del-doble-que-la-economia-mexicana-en-2024/>
- BBVA Research. (4 de febrero de 2025). *México | Récord en remesas: 64,745 md en 2024, y claroscuros para 2025*.
<https://www.bbvaresearch.com/publicaciones/mexico-record-en-remesas-64745-md-en-2024-y-claroscuros-para-2025/>
- BBVA Research. (5 de agosto de 2025). *Las remesas en México podrían caer 5.8% al cierre de 2025 y alcanzar los 61 mil millones de dólares*.

<https://www.bbva.com/es/mx/las-remesas-en-mexico-podrian-caer-5-8-al-cierre-de-2025-y-alcanzar-los-61-mil-millones-de-dolares/>

BBVA Research. (6 de agosto de 2025). *México | Anuario de Migración y Remesas 2025*. <https://www.bbva.com/publicaciones/mexico-anuario-de-migracion-y-remesas-2025/>

BBVA. (2025, 13 de noviembre). *El impacto social y económico de las remesas en los hogares mexicanos*. <https://www.bbva.com/es/mx/economia-y-finanzas/el-impacto-social-y-economico-de-las-remesas-en-los-hogares-mexicanos/>

Bloomberg Línea. (9 de junio de 2025). *Las remesas caen: BofA alerta por el impacto que tendrá en la economía mexicana*. <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/mexico/las-remesas-caen-bofa-alerta-por-el-impacto-que-tendra-en-la-economia-mexicana/>

Bracamontes Nevárez, A., y Camberos Castro, M. (2025). Trampas de desigualdad en México y sus regiones 2018-2022. *Economía UNAM*, 22(64), 45-67.

Canales, A. I. (2024). Remesas y desigualdad regional: El nuevo mapa de la dependencia en México. El Colegio de México.

Cañas, J., y Smith, C. (29 de junio de 2021). *Investment in Mexico falls despite rise in remittances*. Federal Reserve Bank of Dallas, Economic Insight. <https://www.dallasfed.org>

Cazachevici, A., Havranek, T., y Horvath, R. (2020). Remittances and economic growth: A meta-analysis. *World Development*, 134, 105021. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105021>

Center for Strategic and International Studies (CSIS). (Enero de 2025). *Understanding the impact of remittances on Mexico's economy and safeguarding their future impact*. CSIS Briefs.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas. (2025). *Remesas: La aportación del trabajo migrante a la recaudación del IVA* (Nota Informativa No. 065/2025). Palacio Legislativo de San Lázaro.

Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2024). Reporte de inclusión financiera 2024. CNBV.

Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2024). *Recepción de remesas* [Infografía del Sistema Nacional de Educación Financiera 2024]. Recuperado de https://www.cnbv.gob.mx/Inclusi%C3%B3n/Anexos%20Inclusin%20Financiera/Infografias/SNEF_2024_PRES_Recepcion_de_remesas.pdf

CONEVAL. (2024). *Evaluación de la Política de Desarrollo Social: Impacto de las transferencias internacionales en la pobreza rural*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL. (2024). *La pobreza multidimensional y las remesas en México*. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Coronado, A. (12 de abril de 2024). *Understanding the evolving relationship between the U.S. and Mexico* [Discurso]. Federal Reserve Bank of Dallas.

Doyle, D. (2015). Remittances and social spending. *American Political Science Review*, 109(4), 785-802. <https://doi.org/10.1017/S0003055415000416>

El Colegio de la Frontera Norte. (2024). *Las remesas en tiempos de crisis: Resiliencia y vulnerabilidad*. COLEF.

Federal Reserve Bank of Dallas. (2023). *Strong U.S. labor market drives record remittances to Mexico*. Globalization Institute.

Garip, F., Eskici, B., y Snyder, B. (2015). Network effects in migrant remittances: Evidence from household, sibling, and village ties in Nang Rong, Thailand. *American Behavioral Scientist*, 59(9), 1066-1082. <https://doi.org/10.1177/0002764215580614>

Gobierno de México. (2025). *Remesas y dependencia económica en las regiones de México*. Secretaría de Economía.

González-Becerril, J. G., Muñoz-Jumilla, A. R., y Juárez-Toledo, O. (2024). *La recepción de remesas monetarias y sus implicaciones en la pobreza en México, 2020*. *SciELO México*, 15(2), 112-130.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: Módulo de remesas*. INEGI
- International Monetary Fund. (2024). *Remittances and macroeconomic stability in developing countries*. IMF Working Papers.
- Juvera, J. (2023). The effect of remittances on Mexican employment. *Latin American Economic Review*, 32(1), 1-25.
- Koczan, Z., y Loyola, F. (2018). *How do migration and remittances affect inequality? A case study of Mexico* (Working Paper WP/18/136). Fondo Monetario Internacional.
- Lacroix, T., Levitt, P., y Vari-Lavoisier, I. (2016). Social remittances and the changing transnational political landscape. *Comparative Migration Studies*, 4(1), 1-25.
- Li Ng, J. J., Cárdenas, M., y Lara, A. (2025). *Anuario de Migración y Remesas México 2025*. Consejo Nacional de Población (CONAPO) y BBVA Research.
- Mendoza Cota, J. E. (2019). Remittances and regional economic growth in Mexico. *Regional Science Policy & Practice*, 11(4), 689-704.
- Mendoza Cota, J. E., y Díaz González, E. S. (2008). Uso productivo de las remesas en los hogares mexicanos. *Economía UNAM*, 5(14), 37-55.
- Novelo, F. (2007). *Migración, remesas y desarrollo local*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Obregón, M. (2022). Inclusión financiera y educación en hogares receptores de remesas. Dialnet.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. ONU.
- Payan, T., y Rodríguez-Sánchez, J. I. (2023). *Revamping the TN Visa to get workers where the US needs them*. Baker Institute for Public Policy, Rice University.

- Portal de Datos de Migración. (2024). *Flujos globales de remesas 1980-2023*. Migration Data Portal.
- Quintana Durán, G. Y. (2023). Impacto de las remesas sobre la informalidad laboral en México. Un análisis espacial a partir de la metodología de datos panel para el periodo de 2020q1-2021q4. *El Semestre de las Especializaciones*, 5(1), 169–210.
- Rodríguez-Sánchez, C. (2023). *Las remesas históricas y su impacto en la economía mexicana*. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Rodríguez-Sánchez, J. I. (2022). *How Remittances Impact the Economies of Mexican States and Municipalities*. Baker Institute for Public Policy.
- Springer, M. (2024). *Regional inequality and remittances in Mexico: A subnational analysis*. Latin American Studies Association.
- Taylor, J. E., Mora, J., Adams, R., y López-Feldman, A. (2012). Remittances, inequality, and poverty: Evidence from rural Mexico. *American Economic Review*, 102(3), 146-152.
- UNAM. (2023). *Las remesas en la economía mexicana: Entre la dependencia y la oportunidad*. Instituto de Investigaciones Económicas.
- World Bank. (2024). *Migration and development Brief 38: Remittances resilient despite global challenges*. World Bank Group.
- World Bank. (2024). *Migration and Development Brief 41: Resilience in a Volatile World*.